

**PARTICIPACIÓN SOCIAL JUVENIL ORGANIZADA: ESTUDIO DE CASO,
CORREGIMIENTO DE MONTEBELLO- SANTIAGO DE CALI**

**PRESENTADO POR:
Mayra Alejandra Cadena Sánchez**



**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
SANTIAGO DE CALI
2025**

**PARTICIPACIÓN SOCIAL JUVENIL ORGANIZADA: ESTUDIO DE CASO,
CORREGIMIENTO DE MONTEBELLO- SANTIAGO DE CALI**

PRESENTADO POR:

Mayra Alejandra Cadena Sánchez

Trabajo de grado para optar por el título de Trabajadora Social

ASESOR

Adolfo Adrián Álvarez

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

SANTIAGO DE CALI

2025

Nota de aceptación

Firma del director de la modalidad de grado

Firma del jurado

Firma del jurado

Santiago de Cali, 2025

DEDICATORIA

Con profunda gratitud, dedico esta monografía a mis padres, Cirila Sánchez Mancilla y Socrate Cadena Solís, por su amor incondicional y el apoyo constante que me brindaron en cada paso de este camino, también a mi hija Thamara que llegó a mi vida para darme el empujón que necesitaba, enseñándome que ella siempre será un acelerador y nunca un freno en mi vida.

A mis profesores, por compartir sus conocimientos y guiarme en el camino del aprendizaje.

Mayra Alejandra Cadena Sánchez

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente a mi director de monografía, Adolfo Adrián Álvarez, por su experta dirección y motivación constante. Su visión y retroalimentación fueron cruciales para la culminación de este trabajo. Asimismo, quiero expresar mi gratitud a mi familia, por su paciencia, apoyo emocional y por creer en mí en cada etapa de este camino. Este logro es el resultado de un largo camino recorrido, y no lo hice sola. Agradezco de corazón a todas las personas que sembraron una semilla de conocimiento y me ofrecieron una palabra de aliento o simplemente estuvieron presentes en los momentos clave, ese apoyo silencioso y constante fue mi mayor fortaleza.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	11
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	13
1.1 Situación Problema	13
1.2 Antecedentes	16
<i>1.2.1 Antecedentes internacionales</i>	16
<i>1.2.2 Antecedentes nacionales</i>	19
1.3 Justificación.....	25
1.4 Pregunta de investigación	27
2. OBJETIVOS.....	28
2.1 Objetivo general	28
2.2 Objetivos específicos	28
3. MARCO DE REFERENCIA	29
3.1 Marco contextual.....	29
3.2 Marco teórico-conceptual.....	33
3.3 Marco legal.....	40
4. MARCO METODOLÓGICO	43
4.1 Tipo de estudio	43
4.2 Enfoque y diseño metodológico.....	44
4.3 Métodos.....	45
4.4 Técnicas de recolección de datos	46
4.5 Técnicas Empleadas	47
4.6 Fases.....	48

5. RESULTADOS	49
5.1 Resultados objetivo específico 1: Características socio-demográficas y organizativas de los jóvenes participantes	49
5.2 Resultados Objetivo específico 2: Estrategias y prácticas para fortalecer la incidencia comunitaria	56
5.3 Resultados del objetivo específico 3: Factores que inciden en la sostenibilidad de la participación juvenil.....	60
5.3.1 Factores de incidencia positiva	61
5.3.2 Factores de incidencia negativa	62
5.3.3 Visión del futuro.....	64
5.4 Relación de la monografía con el Trabajo Social.....	67
6. CONCLUSIONES.....	69
7. RECOMENDACIONES	72

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Proyectos de Impacto Social.....	56
Tabla 1. Matriz de actores.....	59
Tabla 2. Matriz de factores internos/externos.....	64

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Pirámide de población nacional, proyección al 2020.....	15
Figura 2. Zona Rural Santiago de Cali.....	29
Figura 3. Estructura Social de Montebello y su Relación con la Participación Juvenil (2018-2022).	37
Figura 4. Distribución por género y edad.....	50
Figura 5. Nivel Educativo de Jóvenes Participantes.....	51
Figura 6. Tipología de Organizaciones Juveniles en Montebello.....	53

RESUMEN

Este estudio analiza la participación juvenil organizada en el corregimiento de Montebello, Santiago de Cali (2018-2022), un contexto rural-urbano marcado por limitaciones estructurales y eventos sociopolíticos como los paros nacionales de 2019 y 2021. La pregunta de investigación indaga sobre las formas, actores, factores e impactos de esta participación. Con un enfoque cualitativo y un diseño de estudio de caso descriptivo, se emplearon entrevistas semiestructuradas, encuestas y observación participante para recopilar datos de cinco colectivos juveniles (e.g., Juventudes Unidas, Montebello Activo). Los resultados muestran que los jóvenes desarrollaron iniciativas culturales, educativas y ambientales en espacios físicos (plaza central) y virtuales (redes sociales), impulsados por el sentido de pertenencia, pero limitados por estigmas, brechas de género y escaso apoyo institucional. Los paros catalizaron la movilización, aunque la sostenibilidad se vio afectada por la falta de recursos. El impacto incluyó cohesión social, revalorización cultural y diálogos políticos limitados. Este trabajo aporta una caracterización única de la participación juvenil en un corregimiento, destacando la necesidad de políticas públicas que fortalezcan la autogestión juvenil en contextos similares.

Palabras clave: Participación juvenil; Montebello; Corregimiento rural-urbano; Colectivos juveniles; Paros nacionales.

ABSTRACT

This study examines organized youth participation in the Montebello corregimiento, Santiago de Cali (2018-2022), a rural-urban context shaped by structural constraints and sociopolitical events like the 2019 and 2021 national strikes. The research question explores the forms, actors, factors, and impacts of this participation. Using a qualitative approach and a descriptive case study design, data were collected through semi-structured interviews, surveys, and participant observation from five youth collectives (e.g., Juventudes Unidas, Montebello Activo). Findings reveal that youths developed cultural, educational, and environmental initiatives in physical (central plaza) and virtual (social media) spaces, driven by a sense of belonging but hindered by stigma, gender gaps, and limited institutional support. The strikes spurred mobilization, though sustainability was challenged by resource scarcity. Impacts included social cohesion, cultural revaluation, and limited political dialogue. This study offers a unique characterization of youth participation in a corregimiento, underscoring the need for public policies to bolster youth-led initiatives in similar contexts.

Keywords: Youth participation; Montebello; Rural-urban corregimiento; Youth collectives; National strikes.

INTRODUCCIÓN

La participación juvenil se ha consolidado como un pilar fundamental para el desarrollo social, cultural y político de las comunidades, especialmente en contextos donde los jóvenes enfrentan desafíos estructurales como la pobreza, la desigualdad y la limitada intervención institucional (Peláez-Arango *et al.*, 2021). En Colombia, las políticas públicas, como la Ley 1622 de 2013 y la Ley Estatutaria 1885 de 2018, han buscado promover la participación juvenil a través de espacios formales e informales, pero su implementación en territorios rurales-urbanos, como el corregimiento de Montebello en Santiago de Cali, ha sido escasa (Foro Nacional por Colombia, 2020). Montebello, caracterizado por su hibridez entre lo rural y lo urbano, ofrece un escenario único para analizar cómo los jóvenes organizados generan iniciativas que transforman su entorno, especialmente en un período marcado por eventos sociopolíticos como los paros nacionales de 2019 y 2021.

Este estudio se centra en la participación juvenil organizada en Montebello entre 2018 y 2022, un lapso que abarca momentos de expansión, tensión y declive de las dinámicas juveniles. A diferencia de investigaciones previas centradas en contextos urbanos o en impactos políticos (e.g., Nieto-Loaiza, 2020), este trabajo explora las formas, actores, factores e impactos de la participación en un corregimiento donde la autogestión juvenil compensa la ausencia de infraestructura y apoyo institucional. La relevancia del estudio radica en su aporte a la comprensión de cómo los jóvenes, a través de colectivos culturales, ambientales y sociales, construyen espacios de expresión y cambio en un entorno con limitaciones únicas, ofreciendo lecciones para el diseño de políticas públicas en territorios similares.

La pregunta de investigación que guía este trabajo es: ¿Cuáles fueron las formas, actores, factores e impactos de la participación juvenil organizada en el corregimiento de Montebello entre 2018 y 2022? Para responderla, se plantearon por medio de los objetivos propuestos en el estudio.

La investigación adopta un enfoque cualitativo, con un diseño de estudio de caso descriptivo, utilizando entrevistas semiestructuradas, encuestas y observación participante para recopilar datos de líderes y jóvenes de Montebello (Stake, 1995). Los hallazgos destacan la creatividad de cinco

colectivos juveniles (e.g., Juventudes Unidas, Montebello Activo), su respuesta a eventos clave como los paros nacionales, y los desafíos de sostenibilidad en un contexto de desconfianza institucional y estigmas socioculturales.

El trabajo se estructura en cinco capítulos: (1) Introducción, que presenta el contexto y objetivos; (2) Marco teórico, que fundamenta la participación juvenil; (3) Metodología, que detalla el diseño y técnicas; (4) Resultados, que describe las evidencias recopiladas; y (5) Conclusiones y recomendaciones.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Situación Problema

La juventud colombiana representa uno de los actores sociales más proclives a transformaciones de largo aliento, a nivel de la comunidad y el país. Según Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2018), estas personas, contadas entre los 14 y 28 años, representan un 25% de la población del país: más de doce millones de habitantes. Sin embargo, la capacidad de influencia efectiva en los procesos comunitarios está inhibida por obstáculos estructurales, sociales y políticos que dificultan su acceso activo a espacios de deliberación y decisión. La concentración de desigualdades heredadas, en materia educativa, de empleo y de oportunidades culturales, no permite que su rol protagónico pueda volverse facilidad sobre el tiempo.

En algunas regiones la situación se vuelve más compleja, como en las áreas rurales urbanas. En Montebello confluyen estas dos dinámicas (lo rural y lo urbano). Como corregimiento rural que mantiene vivas las tradiciones campesinas y es referenciado de forma continua por la ciudad, los jóvenes de esta localidad deben imperativamente adaptarse a dos realidades distintas. La cercanía con Cali aporta algunas facilidades concretas en el acceso a servicios y redes, pero no a iguales oportunidades: por el contrario, las inequidades surgidas de las tensiones laborales, la migración a la gran urbe, y la progresiva pérdida de sus referentes culturales.

Otra de las limitaciones más visibles resulta la falta de infraestructura cultural, deportiva y formativa. Una gran cantidad de jóvenes no cuentan con espacios en donde llevar adelante sus actividades comunitarias, por lo que utilizan el asfalto para improvisar escenarios o bien, se ven en la necesidad de trasladarse a zonas más céntricas y formales. En ese sentido, según cálculos del DANE (2018), las zonas rurales y los corregimientos disponen en promedio de una oferta de bienes y servicios culturales y recreativos un 40% inferior a las zonas urbanas, lo que limita fuertemente la organización juvenil por la simple distancia entre ellos.

De este modo, no solo los encuentros son menos y de menor calidad, sino que, además, se les limita la posibilidad de convergencia en una oferta de bienestar capaz de hacer a su vez identidad y proponer alternativas estructurales para el territorio. Aunque el discurso institucional adscriba a la importancia del protagonismo juvenil, la distancia entre la preceptiva y su práctica es todavía muy amplia.

Los programas y marcos normativos en general tampoco son plásticos en sus aplicaciones, pues en corregimientos como Montebello, las voces activas y discordantes son sospechadas de no cumplir ningún rol en la planificación municipal. Como consecuencia de ello, los jóvenes sienten que la democracia es un sistema en donde ellos dejaron de ser sujetos proponentes, y al sentimiento de vulnerabilidad institucional se agrega el simple hecho de hacer que sus prácticas se desvanezcan por discontinuidad. Por otra parte, el factor económico local agrava estas dificultades. Según DANE (2018), la tasa de desempleo en jóvenes del Valle del Cauca supera el 25%. A partir de estas estadísticas, una gran cantidad de jóvenes encuentra imposibilitada su participación sostenida en procesos comunitarios pues su deuda económica antepone sus posibilidades de encuentro. En ese preciso sentido, el liderazgo se vuelve intermitente, con pocas excepciones de jóvenes que sostienen con dificultades las iniciativas colectivas.

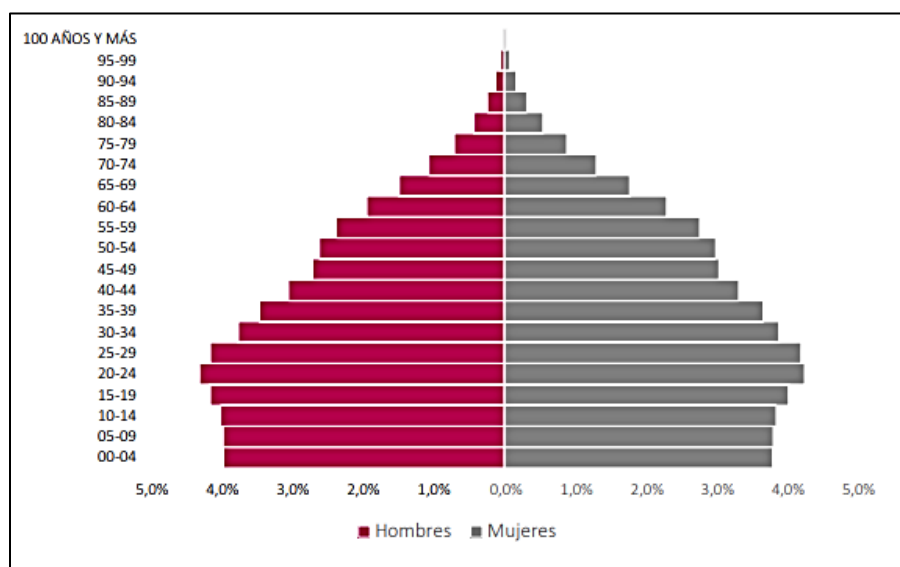
Culturalmente hablando, el fenómeno de la coexistencia de prácticas tradicionales y hábitos de vida urbano genera una tensión en cómo se deben pensar los procesos de integración y de convivencia entre grupos y sectores de la sociedad. En este sentido, mientras que para algunos segmentos adultos las propuestas juveniles implican hacer lo que desean y una anarquía, para la mayoría de los y las jóvenes las costumbres y tradiciones representan un freno a la posibilidad de cambio, innovarse y hacerlo a fuerza de prueba y error, generando espacios de expresión y comunidad. Esta oposición de ideas y prácticas dificulta la materialización de agendas comunes y sobre todo la convivencia en un espacio o territorio común donde resultara difícil la conformación de proyectos colectivos que aglutinen los diversos intereses presentes en el territorio.

Como resultado, los colectivos juveniles se erigen como espacios de organización y acción alternativos, llevando a cabo una serie de actividades, sean artísticas, ecologistas o educativas, para abordar problemáticas del entorno cercano y visibilizar demandas históricas postergadas. Sin

embargo, al estar sujetos al financiamiento y a la determinación de espacios propios, y a la voluntariedad de sus miembros y el poco acompañamiento, se pone en riesgo la continuidad de sus acciones y la profundización de liderazgos comunitarios. Además, la inexistencia de mecanismos formales de participación acordes al perfil de Montebello limita la proyección de estas acciones. En este sentido, como son escasos los espacios o formas de articulación y acción colectiva consolidadas de jóvenes o espacios formales de interlocución para proyectar propuestas, estas hacen un limitado dialogo con las agendas políticas y de desarrollo. Como resultado se produce un círculo vicioso en el que los y las jóvenes actúan y generan transformaciones en su entorno, pero cuyas consecuencias difícilmente llegan a transformaciones estructurales o políticas públicas sostenibles.

De ahí la inmediatez de hacer un trabajo de indagación de la participación juvenil organizada en un escenario tan particular como Montebello. Conocer su expresión, sus actores, los determinantes a los que está sujeta y sus impactos para el tejido social, permite poner en evidencia su valor y preparar estrategias que le den firmeza a su capacidad de agencia. Este ejercicio es un insumo esencial para lograr avanzar hacia políticas y programas sociales, que considere a la población joven como sujeto y sostén del cambio social, dada su proporción demográfica altamente resaltada por el DANE.

Figura 1. Pirámide de población nacional, proyección al 2020.



Fuente: DANE (2018).

Para Nieto-Loaiza (2020) La baja participación juvenil en Montebello se manifiesta en el uso limitado de espacios formales, como los Consejos Municipales de Juventud, y en la preferencia por formas informales de organización, como colectivos culturales y sociales. Esta situación plantea interrogantes sobre los factores que dificultan la participación activa de los jóvenes y su incidencia en la transformación social del corregimiento. Según Garzón (2018), la desconfianza hacia las instituciones, la percepción de ineficacia de los mecanismos políticos y la falta de formación cívica son barreras recurrentes que limitan el compromiso juvenil. Asimismo, factores socioculturales, como los estigmas hacia la juventud y las brechas de género, agravan esta exclusión, particularmente para jóvenes de sectores vulnerables (Tovar-Paredes *et al.*, 2014).

La limitada participación de los jóvenes en Montebello no solo restringe su capacidad para influir en las decisiones que afectan su entorno, sino que también perpetúa su marginalidad en la vida cultural, social y política de la comunidad. Esta exclusión tiene implicaciones significativas, ya que la participación activa de los jóvenes es esencial para fortalecer el tejido social, promover la cohesión comunitaria y construir una sociedad más equitativa (Peláez-Arango *et al.*, 2021). En este contexto, surge la necesidad de comprender las dinámicas de participación juvenil organizadas en Montebello, identificando las barreras que la limitan y los factores que podrían potenciarla, con el fin de proponer estrategias que fomenten una participación más inclusiva y efectiva.

1.2 Antecedentes

1.2.1 Antecedentes internacionales

La participación social organizada de jóvenes es un tema que ha sido objeto de interés creciente en la investigación académica en las últimas décadas. Diversos autores desde locales hasta internacionales han abordado este tema desde diferentes perspectivas, con el objetivo de comprender mejor los factores que influyen en la participación de los jóvenes en la vida social y política.

La movilización juvenil ha sido extensamente documentada como un fenómeno en crecimiento a nivel mundial. En específico, Tintaya-Orihuela y Cueto-Saldívar (2021) anotan que el juvenilismo social activo presente es respuesta a una serie de procesos democráticos e históricos,

resumidos como tendencias a la democratización y la consolidación de redes transnacionales, que permiten la acción coordinada por fuera de las fronteras de la naciones-estado. Así, los jóvenes han liderado procesos como la movilización y la conciencia respecto a temas como el cambio climático, la equidad de género y los derechos humanos, utilizando estrategias adaptadas a los contextos, pero de alcance global.

La posición de La Rosa-Pinedo y De la Garza-Montemayor (2022) es que esa tendencia al alza sea atribuible en parte al incremento de la cobertura de la educación secundaria y universitaria, lo cual incentiva la capacidad analítica y de compromiso de los jóvenes. Por otro lado, estudios como el de Huerta-Vargas (2025) demuestra que es un factor directo de cohesión social y formador de sujetos activos de ciudadanía. Ambos autores señalan que la aptitud frente a articular demandas de los jóvenes se potencializa en contextos de políticas públicas y mecanismos formales de incorporación. Sin embargo, alertan que, en ausencia de estos, la coordinación tiende a ser informal y creativa, como una forma de visibilizar demandas y problemas ignorados de facto por los Estados. Así, la juventud no es solo sujeto beneficiario de políticas; también es sujeto activo demandante y definidor de agendas.

No obstante, en los estudios comparados se observan diferencias significativas en la forma de la participación juvenil en función del contexto cultural y político. Por un lado, Dávila *et al.* (2021) identificó que, en sociedades con democracias consolidadas, las formas de la participación juvenil son principalmente partidarias, asociativas y no gubernamentales, en tanto que en contextos con baja confianza en las instituciones predominan las formas no convencionales, tales como las protestas y el activismo artístico. Según Hernández-Diez (2022), los principales determinantes de la disposición de los jóvenes a participar en los desafíos comunitarios o políticos radican en el capital social y la eficacia política. El primero hace referencia a las redes de cooperación que puede construir los jóvenes dentro de su comunidad, estas redes pueden incluir organizaciones comunitarias, familias, otras asociaciones culturales o deportivas, ya que entre cuanto más es el capital social más fácil resulta generar iniciativas colectivas. Mientras que la eficacia política hace mención a la percepción de los jóvenes sobre su alcance e incidencia en las decisiones políticas y sociales, contemplando una eficacia interna, es decir, credibilidad en sus propias potencialidades, como externa, en las instituciones y autoridades públicas que escuchan y responden sus demandas.

Por lo tanto, las comparaciones más recientes, como la de Martín-Gómez (2022) realizadas con encuestas telefónicas a jóvenes de entre 18 y 29 años, principalmente de países de la Unión Europea, están demostrando que, en las condiciones de una economía de crisis, otros factores son más importantes. En países con altas tasas de desempleo entre la población joven, la actividad de los jóvenes está más vinculada a demandas económicas: salarial y ocupacional, y en los países con economías más estables, se centra en demandas ambientales y cívicas.

Sin embargo, incluso en América Latina, donde aboga por la presencia de algunas de estas estructuras, un número significativamente mayor de iniciativas exitosas, según Sánchez-Serrano (2022), se mencionan, por ejemplo, en Argentina, el colectivo “jóvenes por el clima” o en Colombia, la “Red nacional de jóvenes por la paz”. Por lo tanto, los jóvenes, a través del liderazgo local, alianzas estratégicas y la presentación adecuada en las redes sociales, influyen directamente en la formulación de políticas públicas y en la percepción de la cultura política en general.

Además de estos estudios de carácter más general, también se han realizado investigaciones más específicas sobre la participación de los jóvenes en diferentes países. Por ejemplo, examinó la participación de los jóvenes en la toma de decisiones en Corea del Sur. En su estudio, identificó las barreras de tipo institucional, socioculturales, informativas y educativas, de motivación y confianza; así como los facilitadores de dicha participación (uso de las redes sociales, la creación de organizaciones no gubernamentales lideradas por jóvenes y la presión internacional sobre el gobierno surcoreano para incluir la perspectiva juvenil en políticas públicas), y ofreció recomendaciones para fomentar la participación juvenil en este país.

En México, Pérez y Gómez (2023) analizaron los factores que influyen en la participación social de los jóvenes. Son la falta de oportunidades para la participación y la falta de confianza en las instituciones son algunas de las barreras que limitan la participación de los jóvenes en México.

La participación social organizada de los jóvenes se refiere a las colectivas, tanto formales como informales, mediante las cuales los jóvenes se involucran en procesos comunitarios, culturales, sociales o políticos para incidir en su entorno, ya sea a través de organizaciones, movimientos, redes o plataformas (Peláez-Arango *et al.*, 2021). Este fenómeno, abordado desde

un enfoque interdisciplinario, revela su complejidad y carácter multifacético, influenciado por factores como la organización social, el uso de redes sociales, las barreras estructurales (económicas, educativas, de acceso) y los facilitadores (normatividad, liderazgo comunitario).

Sin embargo, las formas de participación juvenil varían significativamente según los contextos institucionales de cada país, que determinan los marcos legales, los recursos disponibles y las oportunidades de intervención. Por ejemplo, mientras en contextos como Corea del Sur la participación juvenil se canaliza a través de estructuras gubernamentales altamente formalizadas (Lee, 2019), en Colombia predominan iniciativas autogestionadas y plataformas informales debido a la desconfianza hacia las instituciones y la implementación desigual de políticas como la Ley 1622 de 2013 (Garzón, 2018).

Estas diferencias institucionales y culturales resaltan la necesidad de contextualizar los estudios internacionales al analizar la participación juvenil en contextos específicos como el corregimiento de Montebello, donde las dinámicas locales moldean las prácticas participativas de los jóvenes.

1.2.2 Antecedentes nacionales

En el contexto colombiano, Torres (2003) analizó la participación juvenil organizada a partir de la Encuesta Nacional de Juventud, identificando diferencias significativas entre jóvenes rurales y urbanos en su involucramiento en actividades sociales y comunitarias. Los jóvenes urbanos tienden a participar más en espacios formales, como asociaciones estudiantiles o movimientos políticos, debido a un mayor acceso a infraestructura educativa, recursos tecnológicos y redes organizativas en las ciudades. En contraste, los jóvenes rurales, como los de corregimientos como Montebello, se inclinan hacia formas informales de participación, como festivales culturales o iniciativas comunitarias, que responden a tradiciones locales y al sentido de pertenencia.

Estas diferencias se explican principalmente por motivos estructurales y socioculturales: en áreas rurales, la falta de recursos económicos, la escasez de espacios físicos para actividades (centros culturales o comunitarios) y el limitado acceso a educación cívica restringen las

oportunidades de participación formal (Torres, 2003). Además, la precariedad laboral y la necesidad de priorizar la subsistencia económica en contextos rurales, como señala Nieto-Loaiza (2020), reducen el tiempo disponible para actividades organizativas.

En el caso de Montebello, estas barreras son particularmente relevantes, ya que la combinación de su carácter rural y su proximidad a Cali genera dinámicas híbridas que moldean las formas de participación juvenil, haciendo necesario un análisis contextualizado de sus motivaciones y limitaciones.

Ramírez (2005) destacó la importancia de la educación cívica como un pilar fundamental para fomentar la participación política de los jóvenes y construir una sociedad más democrática en Colombia. Su estudio subraya que la formación en valores democráticos, conocimientos sobre derechos y deberes ciudadanos, y habilidades para el diálogo y la deliberación fortalecen la capacidad de los jóvenes para involucrarse activamente en procesos políticos y sociales. Según la autora, la ausencia de programas educativos estructurados que promueven la ciudadanía activa limita la participación juvenil, especialmente en contextos donde la desconfianza hacia las instituciones es alta, como en áreas rurales y semiurbanas.

Este hallazgo es particularmente relevante para el corregimiento de Montebello, donde el limitado acceso a educación cívica, combinada con barreras estructurales como la precariedad económica y la falta de espacios formales de participación, restringe el involucramiento de los jóvenes en plataformas organizativas (Nieto-Loaiza, 2020).

En este sentido, el énfasis de Ramírez (2005) en la educación cívica sugiere que iniciativas que integren formación en liderazgo y conciencia política podrían potenciar la participación juvenil en Montebello, fomentando no solo su integración en actividades comunitarias, sino también su capacidad para incidir en la toma de decisiones locales, en línea con lo planteado por la Ley 1622 de 2013 (Garzón, 2018).

Espinosa y Marín (2007) analizaron el rol de las organizaciones juveniles en Colombia, destacan su importancia como espacios que fomentan el desarrollo personal y social de los jóvenes

a través de la participación activa. Su estudio identifica que los factores de fondo que facilitan esta participación incluyen el acceso a redes comunitarias, el apoyo de líderes locales y la existencia de políticas públicas, como la Ley 375 de 1997, que promueve la creación de plataformas juveniles.

Sin embargo, barreras como la falta de recursos económicos, la escasa formación en liderazgo y la desconfianza hacia las instituciones limitan el alcance de estas organizaciones, particularmente en contextos rurales. Los incentivos para la participación juvenil, según los autores, radican en el sentido de pertenencia, la oportunidad de adquirir habilidades sociales y la posibilidad de incidir en lugares problemáticos, como la desigualdad o la violencia.

En cuanto al estado de la participación, los autores señalan que, aunque las organizaciones juveniles han proliferado en Colombia, la participación sigue siendo desigual: los jóvenes urbanos tienen mayor acceso a estas estructuras, mientras que, en áreas rurales, como el corregimiento de Montebello, las iniciativas propensas a ser informales y dependientes de la autogestión (Torres, 2003). Este análisis resulta relevante para Montebello, donde la combinación de dinámicas rurales y la proximidad a Cali podría favorecer la creación de organizaciones juveniles, pero enfrenta desafíos similares a los identificados por Espinosa y Marín (2007), como la falta de infraestructura y formación, que restringen una participación más amplia y sostenida.

Tobón (2010), en su tesis de maestría sobre la participación política juvenil en el municipio de Medellín, analizó las barreras y facilitadores que moldean el involucramiento de los jóvenes en procesos políticos en Colombia. Entre las principales barreras, el autor destaca la falta de oportunidades de participación, que se concreta en la escasez de espacios formales, como consejos de juventud o plataformas municipales, accesibles para los jóvenes, así como en la limitada oferta de programas de formación política que les permitirán desarrollar habilidades para incidir en la toma de decisiones.

Asimismo, la falta de confianza en las instituciones políticas se manifiesta en la percepción de los jóvenes de que los procesos electorales y las políticas públicas son ineficaces o están dominados por intereses particulares, lo que desalienta su participación en organizaciones políticas formales. Tobón (2010) también identifica facilitadores clave, como el apoyo de organizaciones

juveniles y el acceso a redes comunitarias, que fomentan la participación al ofrecer espacios de diálogo y liderazgo.

En el contexto de Medellín, estas dinámicas reflejan un entorno urbano con mayor acceso a recursos que en áreas rurales como el corregimiento de Montebello, donde las barreras señaladas por Tobón (2010) se agravan por la falta de infraestructura comunitaria y la precariedad económica, que limitan aún más las oportunidades de participación política (Nieto-Loaiza, 2020). No obstante, el énfasis de Tobón (2010) en las redes comunitarias sugiere que iniciativas locales en Montebello, como colectivos culturales, podrían actuar como facilitadores para movilizar a los jóvenes, a pesar de las restricciones institucionales (Peláez-Arango *et al.*, 2021).

Restrepo (2013) examina la participación juvenil en Colombia desde una perspectiva de derechos, enfatizando que esto debe entenderse como un derecho inherente y no como un privilegio. Su análisis revela que, en la práctica, el disfrute efectivo de los derechos de los jóvenes, como el acceso a la educación, la cultura y la participación política, está limitado por barreras estructurales, incluyendo la desigualdad socioeconómica, la exclusión de poblaciones rurales y la implementación deficiente de políticas públicas como la Ley 1622 de 2013, que busca garantizar la ciudadanía juvenil. Restrepo (2013) destaca que la relación entre participación y disfrute de derechos es bidireccional: la participación activa permite a los jóvenes reclamar y ejercer sus derechos, mientras que el acceso a derechos básicos, como la educación cívica o espacios de deliberación, fomenta una participación más significativa.

Sin embargo, en muchos contextos colombianos, la falta de plataformas inclusivas y la desconfianza hacia las instituciones políticas restringen esta dinámica, dejando a los jóvenes en una posición de marginalidad (Garzón, 2018). En el corregimiento de Montebello, estas limitaciones son especialmente relevantes, ya que la precariedad económica y la escasa infraestructura comunitaria dificultan tanto el acceso a derechos fundamentales como la participación efectiva de los jóvenes en procesos sociales y políticos (Nieto-Loaiza, 2020). Los hallazgos de Restrepo (2013) sugieren que, para fortalecer esta relación en Montebello, es crucial promover espacios que integren la participación juvenil con el ejercicio práctico de sus derechos.

Molina (2017) analizó la participación juvenil en Colombia a través del caso de la Asamblea Nacional de Jóvenes, un espacio que reúne a jóvenes de diversos contextos para incidir en la toma de decisiones políticas y sociales. Su estudio describe cómo esta participación se concreta en prácticas organizativas, como foros, talleres y mesas de diálogo, donde los jóvenes debaten temas como educación, empleo y derechos humanos, buscando influir en políticas públicas.

Sin embargo, Molina identifica que la efectividad de esta participación está limitada por barreras como la falta de representatividad de jóvenes rurales, la centralización de los procesos en áreas urbanas y la escasa continuidad de las propuestas generadas, debido a la débil articulación con instituciones gubernamentales. Estas dinámicas reflejan un estado de participación caracterizado por un entusiasmo juvenil por contribuir a una sociedad más democrática, pero restringida por desigualdades estructurales y la desconfianza hacia los mecanismos institucionales (Garzón, 2018).

En el país, las tendencias de la participación social juvenil organizada son compartidas aquí desde diferentes perspectivas que han destacado los fondos de la vida sociopolítica del país. Según Rodríguez y Bonilla (2018), en las últimas dos décadas, los jóvenes han sido protagonistas en procesos de movilización social sin precedentes en procesos vinculados en la lucha por la educación pública, la paz y el respeto a los derechos humanos.

Por ejemplo, el Informe Nacional de Juventud citado por Peláez-Arango *et al.* (2021) había informado que el 38% de la población joven ha participado en alguna actividad comunitaria o política al menos una vez demuestra un interés creciente en la influencia sobre las decisiones colectivas, a pesar de las marcadas diferencias por donde se viva y la posición socioeconómica. Siguiendo a Moncada-Pinzón *et al.* (2022), se agregaría que el Acuerdo de Paz en 2016 ha abierto nuevas posibilidades para la participación activa juvenil en municipios afectados por el conflicto armado, mediante programas de construcción de paz territorial y reincorporación comunitaria.

Aun así, las barreras estructurales siguen afectando su consolidación a largo plazo, ya que aún existe violencia sociopolítica con incertidumbre sobre muertes, políticas de estigmatización y activación de procesos juveniles sin financiamiento. Las diferencias entre las regiones del país,

mostradas en estudios comparativos, se expresan a lo largo del tipo de organización que los jóvenes han construido, debido a las diferencias culturales, económicas y políticas que han heredado. Como lo sugieren García-Gutiérrez *et al.* (2023), en las ciudades federales, como Bogotá o Medellín, la organización juvenil es más visible en agrupaciones culturales, organizaciones estudiantiles y, actualmente, en redes digitales de todo tipo. En cambio, en los campos, la organización comunitaria predomina con mingas, cabildos y asociaciones de campesinos.

Alvarado *et al.* (2021), por su parte, señalan que, en departamentos como Cauca, Chocó o La Guajira, de fuerte presencia étnica, la juventud se asocia a procesos de afirmación cultural y territorial. Dice el informe que “las iniciativas juveniles locales y regionales conjugan las tradiciones con las herramientas de comunicación contemporáneas para producir híbridos organizativos que fortalecen la identidad y la capacidad de incidir en los escenarios políticos”.

1.2.3 Antecedentes locales

Recientemente, ha sido investigada la participación social juvenil en el campo de Santiago de Cali, donde lo que se puede observar es que su se ve respectivamente influenciado por la dinámica urbano-rural, especialmente en cuanto a las modalidades de organización comunitaria. Así, Osorio-Herrera y Otálvaro-Marín (2025) encontraron la configuración del territorio caleño expone a corregimientos como Montebello, que se encuentran muy cerca del casco urbano como el más dinámico, propiciando de cierto modo la interacción de sus jóvenes a movimientos y colectivos urbanos, pero poniendo a la práctica comunitaria tradicional en tensión con las lógicas de la participación ciudad.

A través de estrategias híbridas – trabajo presencial sumado a la utilización de herramientas digitales para la visibilidad de sus agendas, especialmente en torno a educación, cultura y deporte –. En el corregimiento de Montebello, por ejemplo, análisis de observación del observatorio de políticas de bibliotecas de la Universidad del Valle ha demostrado cómo la juventud se ha organizado en torno a procesos de autogestión cultural, ambiental y deportivo, con limitaciones y, especialmente, a la escasez de recurso y a la baja oferta institucional con los cuales cuentan. Al respecto, el trabajo ha identificado su tendencia a construir redes con colectivos de otros

corregimientos, lo que los hace incidir participativamente en los llamados Consejos de Juventud (Santa-Córdoba, 2025).

La movilización de las demandas juveniles, especialmente aquella relacionadas con la investidura propia y sobre programas de formación, ha permitido que esta trascienda de los corregimientos a las instancias municipales. Además, el plan de desarrollo distrital de Cali 2020–2023 apunta a la necesidad de fortalecer la participación en el ámbito rural, con alusiones al corregimiento, pero dos autores que argumentan en la ausencia de política, incluso en este reglón. No obstante, el desarrollo distrital no contempla casi ninguna, tiene la importancia de asegurarse de la sostenibilidad de la participación, considerando cómo, pese a la existencia de las normativas y de programas formativos, pocos jóvenes organizados logran sostener sus procesos más allá de los ciclos políticos (Alegría-Rodríguez, 2023).

1.3 Justificación

Teniendo en cuenta la significativa representación demográfica de la juventud en Colombia, resulta claro que, conocer la manera en que se da su participación en el ámbito social, es de gran relevancia, dentro de los estudios comunitarios, pues así se pueden plantear políticas públicas y programas de intervención significativos para las personas. En ese sentido, el trabajo a desarrollar se justifica en la medida que identifica aquellos factores determinantes que inciden en la participación juvenil, dentro de un sector específico de Santiago de Cali (corregimiento de Montebello).

Así mismo, la caracterización del contexto, en el que se escribe la población de Montebello, ayuda a comprender los elementos del entorno que facilitan o dificultan la participación en programas de plataformas juveniles, de tal manera que se escuchen los aportes de este sector en la construcción de una sociedad con mayores oportunidades (Caicedo-Hurtado y Castillo-Valencia (2021).

En Montebello, donde la precariedad económica se combina con la lejanía de infraestructura urbana, estas barreras son particularmente críticas, restringiendo la capacidad de los jóvenes para

integrarse en plataformas formales e informales de participación. Este estudio es relevante porque busca identificar estrategias que mitiguen estas limitaciones, promoviendo una participación juvenil efectiva que fortalezca el tejido social y la democracia local, en línea con los objetivos de políticas como la Ley 1622 de 2013 (Garzón, 2018).

Por otro lado, la identificación de actores relacionados con la participación juvenil en Montebello, facilitará el acercamiento con la comunidad, de tal manera que el ejercicio de investigación no solo sea un acto académico, sino también una forma de intervención, que pueda generar en los jóvenes una nueva perspectiva sobre la importancia que tiene la participación desde los diferentes medios dispuestos para ello, pues como se evidenció en la revisión de antecedentes, en gran medida la falta de intervención se debe a desinterés o ignorancia. Este desinterés surge de la percepción de que los procesos políticos son ineficaces o no generan cambios tangibles, alimentada por la desconfianza hacia las instituciones, especialmente en contextos rurales donde las políticas públicas tienen una implementación limitada (Garzón, 2018). Por su parte, la ignorancia se explica por la falta de acceso a educación cívica y la escasa difusión de información sobre los derechos y oportunidades de participación, particularmente en áreas como Montebello, donde la infraestructura educativa y comunitaria es precaria (Nieto-Loaiza, 2020). En este sentido, el estudio no solo busca comprender estas dinámicas, sino también proponer estrategias que, al involucrar a los actores locales, contrarresten el desinterés y la ignorancia, fomentando una participación juvenil más activa y consciente que fortalezca el tejido social y la democracia en Montebello.

Sumado a lo dicho, la propuesta también permitirá medir el nivel de participación juvenil y cuánta incidencia tiene en la comunidad de Montebello, al generar un diagnóstico claro sobre el nivel y los efectos de la participación, el estudio no solo aportará al conocimiento académico, sino que también ofrecerá insumos para intervenciones comunitarias que promuevan una participación más efectiva y significativa. razón por la cual servirá para actualizar los estudios sobre esta población; así, al conocer el papel de los jóvenes se podrán replicar estos resultados para que los conozcan otras comunidades y tomen ejemplo, ya sea para mejorar y emular los aciertos de Montebello, o corregir aquello en lo que se está fallando.

Así mismo, este tipo de investigaciones representan la oportunidad para que estudiantes en formación puedan interactuar con las comunidades, llevando al campo práctico los saberes teóricos que se imparten en la formación académica dentro de las aulas, siendo una oportunidad para afianzar lazos con la comunidad y posibilitar un desarrollo del conocimiento más humano, dado que la teoría, en el caso del Trabajo Social, debe tender a facilitar las experiencias de vida en las comunidades. Como señala González (2016), *“la formación en Trabajo Social se sustenta en la articulación permanente entre teoría, investigación y práctica social, orientada a la transformación de las realidades comunitarias”* (p. 52); de donde se infiere que trabajar con la comunidad es una excelente manera de fomentar el desarrollo de la profesión.

Por último, se espera que el desarrollo de los objetivos que respondan a esta investigación, permita continuar fortaleciendo la interacción de la Universidad del Valle con la región a través de este caso en particular, aportando al desarrollo social y político, y posicionándose como una institución educativa que forma profesionales comprometidos con la sociedad.

1.4 Pregunta de investigación

¿Cómo se configura y cuáles son las principales dinámicas, retos y oportunidades de la participación social juvenil organizada en el corregimiento de Montebello (Santiago de Cali), considerando sus características socio-territoriales y su relación con el contexto urbano cercano?

2. OBJETIVOS

2.1 Objetivo general

Analizar la configuración, dinámicas, retos y oportunidades de la participación social juvenil organizada en el corregimiento de Montebello (Santiago de Cali), considerando sus características socio-territoriales y su relación con el contexto urbano cercano.

2.2 Objetivos específicos

- Identificar las características socio-demográficas y organizativas de los jóvenes participantes en procesos de participación social en Montebello.
- Describir las estrategias y prácticas empleadas por los colectivos juveniles para fortalecer su incidencia comunitaria.
- Evaluar los factores que facilitan o dificultan la sostenibilidad de la participación juvenil organizada en el territorio.

3. MARCO DE REFERENCIA

3.1 Marco contextual

Santiago de Cali es una ciudad de Colombia ubicada en el suroccidente del departamento del Valle del Cauca. Para su censo del 2018 contaba con una población de 2.445.281 millones de habitantes de los cuales 36.628 habitan en la zona rural del territorio. Como se muestra en la figura 2, comprende 15 corregimientos y 103 veredas, sus corregimientos son La Buitrera, La Castilla, La Elvira, La Leonela, La Paz, Los Andes, Felidia, El Hormiguero, El Saladito, Golondrinas, Navarro, Pance, Pichinde, Villacarmelo y Montebello; en este último se sitúa esta investigación.

Figura 2. Zona Rural Santiago de Cali.



Fuente: Sitio Web

Montebello es un corregimiento al noroccidente de Cali. Es el corregimiento más pequeño de la zona rural de Cali y el más densamente poblado (Pérez-Rodríguez, 2022). Limita al norte con la Quebrada Montecitos, al sur limita con el barrio Aguacatal, al oriente con la vía al Cerro de las Tres Cruces y finalmente al occidente con la Quebrada al Chochó.

Desde la década de 1950, Montebello fue poblado por inmigrantes campesinos provenientes de colonizaciones antioqueñas, caucanas, boyacenses y nariñenses, quienes se asentaron a lo largo de la cuenca del río Aguacatal. Este proceso de colonización dio lugar a la parcelación de tierras y la formación de familias nucleares, dedicadas principalmente a actividades agrícolas como el cultivo de maíz, frijol, yuca y productos de pancoger (Alcaldía de Cali, 2022). Testimonios como el de don Luis Villota, quien relata la tradición minera de su familia caucana y su traslado a Montebello tras trabajar en minas de oro en Golondrinas, reflejando la diversidad de orígenes y ocupaciones de los pobladores. Estas dinámicas históricas han moldeado una comunidad con raíces rurales, pero influenciada por su proximidad a la ciudad de Cali.

Las formas de vida en Montebello reflejan un carácter suburbano, que combina elementos rurales y urbanos debido a su ubicación a solo 20 minutos del casco urbano de Cali. En términos rurales, los habitantes mantienen prácticas agrícolas tradicionales, como el cultivo de subsistencia y la producción de alimentos para el autoconsumo, realizadas por hombres y mujeres en parcelas familiares. Además, actividades como la extracción de carbón y la recolección de agua de fuentes naturales, descritas por don Luis Villota en los años 60, persisten en menor medida, aunque adaptadas a las necesidades actuales.

Por otro lado, el carácter urbano se manifiesta en la integración de los habitantes al mercado laboral de Cali, con muchos jóvenes y adultos trabajando en sectores como el comercio, la construcción o los servicios en la ciudad (Nieto-Loaiza, 2020). Esta dualidad genera una economía mixta, donde las actividades rurales coexisten con empleos urbanos precarios, especialmente para los jóvenes, quienes enfrentan una tasa de desempleo del 25,9% en el Valle del Cauca (Nieto-Loaiza, 2020). Estas formas de vida y trabajo influyen en la dinámica social de Montebello, creando tensiones entre la preservación de tradiciones rurales y la atracción de estilos de vida urbanos.

Montebello es rural no solo por su ubicación en la zona rural de Cali, sino por sus prácticas culturales, sociales y económicas arraigadas en el campo. La agricultura de subsistencia, el uso de recursos naturales (eg, ríos, bosques) y la organización comunitaria basada en lazos familiares y vecinales son rasgos distintivos de su ruralidad.

Además, la historia de colonización y la memoria colectiva, como los relatos de don Luis sobre la minería y la vida campesina, refuerzan esta identidad. Sin embargo, Montebello también es urbano, más allá de su proximidad a Cali, debido a la influencia de la ciudad en los patrones de consumo, el acceso a medios de comunicación y la movilidad de sus habitantes hacia el centro urbano para estudiar o trabajar. Esta hibridez genera un contexto único, donde los jóvenes experimentan una tensión entre mantener las tradiciones rurales y adoptar prácticas urbanas, lo que moldea sus formas de participación (Tovar-Paredes *et al.*, 2014).

Para los jóvenes de Montebello, el corregimiento representa tanto una oportunidad como un desafío. Por un lado, la riqueza natural y el sentido de comunidad ofrecen un entorno propicio para iniciativas culturales y sociales, como colectivos artísticos o festivales locales, que fortalecen su identidad y pertenencia (Peláez-Arango *et al.*, 2021). Por otro lado, las limitaciones estructurales, como la pobreza (con un 52% de los jóvenes en Cali en niveles bajos del SISBEN) (Caicedo-Hurtado y Castillo, 2021) y el desempleo, restringen su acceso a oportunidades educativas y laborales, lo que puede desincentivar su participación en procesos formales, como los Consejos Municipales de Juventud (Garzón, 2018).

Los jóvenes de Montebello tienden a optar por formas informales de participación, como actividades culturales o redes comunitarias, que les permiten incidir en su entorno inmediato, pero enfrentan barreras para conectarse con plataformas regionales o nacionales debido a la lejanía y la falta de recursos (Rodríguez & Hopenhayn, 2006). Esta dualidad rural-urbana representa para los jóvenes un espacio de creatividad, pero también de exclusión, lo que hace crucial analizar su participación para proponer estrategias inclusivas.

La infraestructura de Montebello es limitada, lo que impacta directamente las dinámicas de participación juvenil. En el ámbito educativo, la comunidad cuenta con una escuela primaria, como la mencionada por los moradores, construida por la familia Barberena Aparicio en Golondrinas, pero el acceso a educación secundaria o superior requiere desplazarse a Cali, lo que supone costos y tiempos significativos (Alcaldía de Cali, 2022). En términos culturales y comunitarios, Montebello carece de centros culturales o espacios formales para actividades juveniles, lo que obliga a los jóvenes a organizar eventos en espacios improvisados, como plazas o casas comunales.

La infraestructura vial es básica, con caminos que conectan el corregimiento con Cali, pero las condiciones climáticas y el mantenimiento dificultan la movilidad, especialmente en temporadas de lluvia. En cuanto a servicios básicos, el acceso al agua potable ha mejorado desde los años 60, cuando los habitantes dependían de cañadas, pero persisten problemas de cobertura en algunas veredas (Nieto-Loaiza, 2020). Esta precariedad infraestructural restringe las oportunidades de participación juvenil, ya que limita el acceso a espacios donde puedan desarrollar iniciativas organizativas o conectarse con redes más amplias.

Podría decirse a manera de reflexión que la infraestructura de Montebello y la participación de los jóvenes en el territorio guarda una relación directa en tanto que, en primer lugar y como se mencionó anteriormente, al contar solamente con una institución educativa en el nivel de básica primaria el desplazamiento de los jóvenes para continuar su proceso formativo es obligatorio. Este desplazamiento implica costos económicos y de tiempo lo que termina reflejándose en el desistimiento de algunos de ellos, los cuales, al no continuar con su educación, su capacidad de liderazgo y participación probablemente sea limitado. Pues es la educación es uno de los pilares principales para la participación ciudadana en espacios de incidencia organizados (Alcaldía de Cali, 2022). Por otra parte, la ausencia de centros culturales o espacios propios que propicien el desarrollo de actividades juveniles constriñen a que estas actividades sean realizadas en espacios como juntas de acción comunal o casas de particulares.

Al no tener un lugar destinado para tal fin la consolidación de los procesos resulta más compleja y difícil de sostener en el tiempo, puesto que los jóvenes no cuentan con un lugar donde reunirse, ensayar, planear o fortalecer su identidad colectiva. De esta manera, su participación se mantiene en un nivel principalmente informal y de corto alcance, sin mayores posibilidades de articularse con procesos regionales o nacionales (Rodríguez & Hopenhayn, 2006). Sumado a todo lo anterior, el estado de sus vías limita considerablemente la participación de los jóvenes en actividades intercomunitarias. Esta y otras necesidades hacen que los jóvenes de Montebello consideren de manera consciente o inconsciente su deseo de participar, ya que implica priorizar necesidades básicas sobre el deseo de participar en espacios que en ocasiones implicara una ardua inversión de tiempo y dinero.

3.2 Marco teórico-conceptual

El marco teórico y el marco conceptual son componentes fundamentales de una investigación, pero cumplen funciones distintas que justifican su separación para garantizar la claridad y coherencia del estudio. El marco teórico se centra en recopilar, analizar y sintetizar las teorías, modelos y estudios previos relevantes que sustentan la investigación, proporcionando una base académica para comprender el problema y justificar los supuestos del estudio (Creswell & Creswell, 2018). En este caso, el marco teórico será abordado desde una perspectiva interpretativa, considerando esta como la más idónea para los objetivos propuestos; esta perspectiva que refleja el pensamiento de autores como Goffman, Husserl, Schütz o Herbert Mead busca a través del interaccionismo simbólico y la fenomenología comprender los significados desde lo subjetivo y como esta aporta a la construcción social de la realidad, analizando las interacciones humanas y la comunicación en su contexto natural. Bajo el juicio de la autora de esta investigación, esta teoría resulta la más idónea en tanto que, a través del interaccionismo simbólico se espera poder comprender como los jóvenes construyen el sentido de “participar” en los diferentes entornos comunitarios donde se desarrollan, del mismo modo este enfoque facilita la observación de las dinámicas micro-sociales. Sumado a lo anterior, desde la fenomenología se pretende indagar en la vivencia de los jóvenes frente a la falta de infraestructura, las tensiones rural-urbanas, o el significado que para ellos tiene “incidir” en la comunidad. Tanto el interaccionismo como la fenomenología proporcionan herramientas para captar lo singular y contextual, reconociendo la perspectiva de los propios jóvenes y las dinámicas sociales que se configuran en su entorno. Por su parte, el marco conceptual define y delimita los conceptos clave del estudio, estableciendo su significado operativo dentro del contexto de la investigación (Ravitch & Riggan, 2016). En este proyecto, el marco conceptual precisará términos como "participación juvenil organizada", "espacios de participación" e "incidencia comunitaria", especificando cómo se aplican en Montebello.

Definición de Participación y sus Variaciones

El concepto de participación es central para comprender las dinámicas juveniles en contextos como el corregimiento de Montebello, y su definición varía según el ámbito en que se ejerce: social, ciudadana o comunitaria. Según Gaventa (2006), la participación se entiende como el proceso mediante el cual los individuos o grupos se involucran activamente en actividades, decisiones o acciones que afectan su vida y su entorno, ya sea a través de mecanismos formales (eg, elecciones, consejos) o informales (eg, movimientos sociales, iniciativas colectivas). Esta definición es amplia y abarca las diversas formas en que los jóvenes de Montebello pueden incidir en su comunidad, desde eventos culturales hasta plataformas políticas.

Participación Social

La participación social se refiere a las colectivas que los individuos realizan para promover el bienestar común, fortalecer la cohesión social o abordar problemáticas compartidas, sin necesariamente vincularse a estructuras políticas formales (Cornwall, 2008). En el contexto colombiano, Peláez-Arango *et al.* (2021) destacan que la participación social de los jóvenes incluye actividades como festivales culturales, artísticos y redes vecinales, que son especialmente relevantes en áreas rurales como Montebello, estas actividades surgidas a través de formas de organización espontáneas permiten la expresión, la canalización de interés y el reconocimiento de potencialidades de los jóvenes en particular y del territorio mismo. Estas iniciativas permiten a los jóvenes construir identidad y sentido de pertenencia, aunque enfrentan limitaciones como la precariedad económica y la escasa visibilidad institucional (Nieto-Loaiza, 2020).

Participación Ciudadana

La participación ciudadana implica el ejercicio activo de los derechos y deberes de los ciudadanos en la esfera pública, particularmente en procesos de toma de decisiones políticas y gubernamentales (Marshall, 1950). En Colombia, esta forma de participación está regulada por normativas como la Ley 1622 de 2013, que promueve la creación de plataformas juveniles para incidir en políticas públicas (Garzón, 2018). Sin embargo, estudios como el de Rodríguez (2009)

señalan que la participación ciudadana de los jóvenes está restringida por la desconfianza hacia las instituciones y la falta de espacios formales accesibles, especialmente en contextos rurales como Montebello, donde los Consejos Municipales de Juventud tienen una implementación limitada. Para los jóvenes de Montebello, la participación ciudadana puede manifestarse en intentos de diálogo con autoridades locales, aunque a menudo se ven relegados a acciones informales debido a barreras de tipo institucional como la limitada implementación de los Consejos Municipales de Juventudes; de tipo sociopolítico, como la escasa apertura de autoridades locales que escuchen las propuestas de los jóvenes y garanticen que serán incluidas y tenidas en cuenta o, las de tipo contextual, como la falta de espacios idóneos para el desarrollo de las actividades; estas restricciones agudizan la limitación de las prácticas participativas y el poco reconocimiento de los procesos.

Participación Comunitaria

La participación comunitaria se centra en las realizadas dentro de una comunidad específica para abordar necesidades locales, fortalecer el tejido social y promover el desarrollo colectivo (Kretzmann & McKnight, 1993). En Montebello, esta forma de participación es particularmente relevante debido a su carácter suburbano, donde los lazos vecinales y las tradiciones rurales fomentan iniciativas como ferias agrícolas o proyectos de conservación ambiental (Tovar-Paredes *et al.*, 2014). Krauskopf, (2008). argumentan que las organizaciones juveniles comunitarias, como colectivos artísticos o grupos de trabajo voluntario, son fundamentales para empoderar a los jóvenes en contextos rurales, aunque enfrentan desafíos como la falta de recursos y la lejanía de centros urbanos. En Montebello, la participación comunitaria representa una oportunidad para que los jóvenes incidan directamente en su entorno, pero requiere superar limitaciones infraestructurales y económicas.

Participación Juvenil

La participación juvenil se entiende como el conjunto de acciones, individuales o colectivas, mediante las cuales los jóvenes (15-24 años) se involucran en procesos sociales, culturales, políticos o comunitarios para expresar sus intereses, construir identidad o incidir en su entorno

(Hart, 1992). Descriptivamente, la participación juvenil en Montebello se caracteriza por su carácter predominantemente informal, manifestándose en actividades como colectivos artísticos, talleres de liderazgo y eventos culturales organizados por pequeños grupos (Rodríguez & Hopenhayn, 2006).

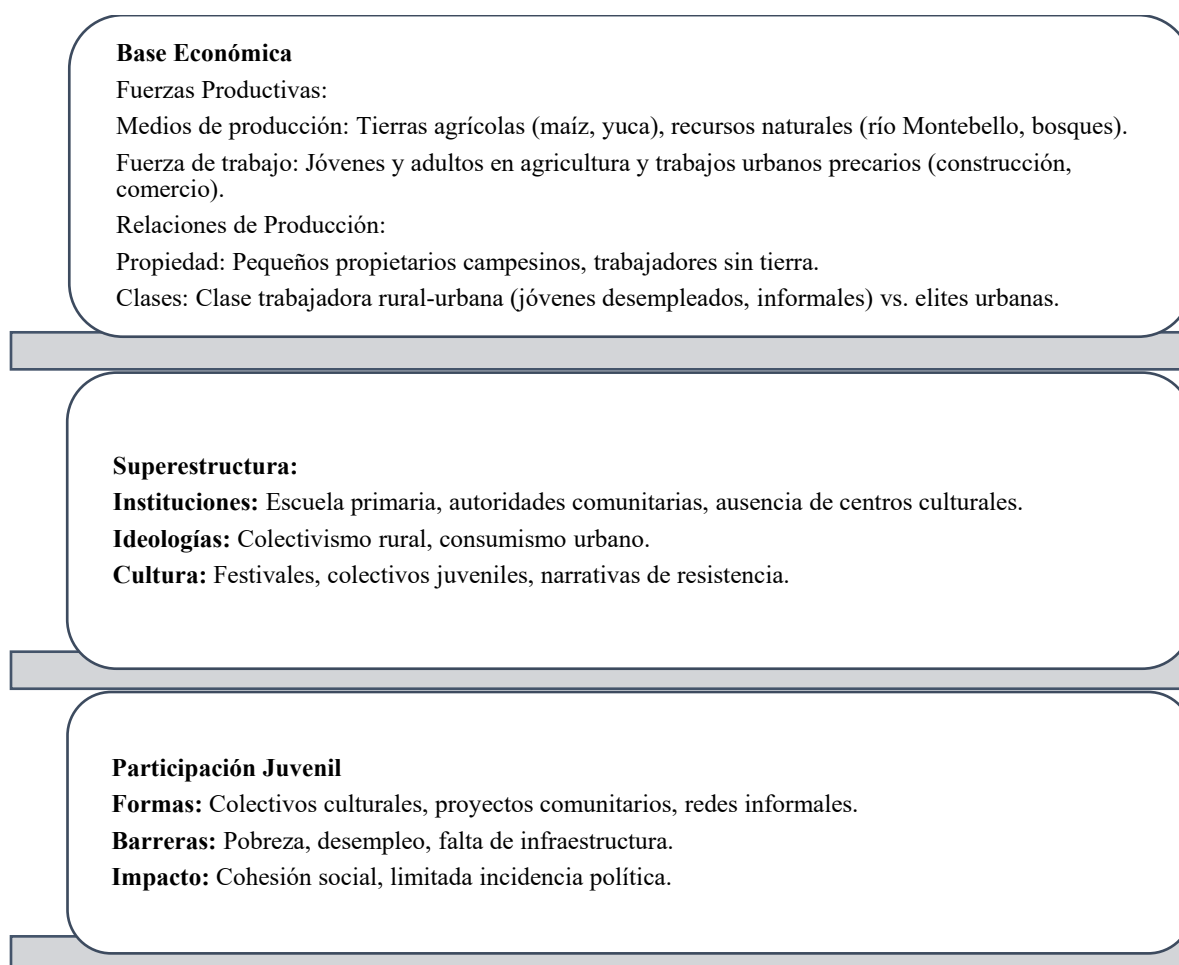
Estas iniciativas reflejan la creatividad de los jóvenes, pero enfrentan obstáculos como la falta de acceso a educación cívica esta entendida como:

El proceso de enseñanza que orienta y explica al respecto del sistema social en el que cada persona interactúa de una manera u otra, permitiendo contribuir para enriquecer la comunidad y la propia experiencia, entendiendo el marco legal y las normas de convivencia planteando responsabilidades y derechos, así como los modelos de gobierno y el orden institucional (Hernández, 2020, parr. 1)

De esta educación depende la comprensión de los sistemas políticos y como influir sobre estos, así como la capacidad de incidencia en procesos de toma de decisiones. La precariedad económica (con un 52% de los jóvenes en niveles bajos del SISBEN, según Caicedo-Hurtado y Castillo-Valencia (2021), y la lejanía de plataformas formales, lo que limita su incidencia en procesos de toma de decisiones. Estudios como el de Peláez-Arango *et al.* (2021) muestra que, en contextos rurales colombianos, los jóvenes compensan estas barreras creando redes informales que fomentan la cohesión social, aunque su alcance es restringido por la falta de apoyo institucional.

Prescriptivamente, Hart (1992) propone que la participación juvenil debería estructurarse en una escalera de niveles, desde la manipulación hasta la toma de decisiones compartidas, pero en Montebello, los jóvenes rara vez alcanzan los niveles superiores debido a las barreras estructurales mencionadas. Esta distinción entre lo que ocurre (descriptivo) y lo que debería ocurrir (prescriptivo) es crucial para comprender las dinámicas reales de participación en el corregimiento.

Figura 3. Estructura Social de Montebello y su Relación con la Participación Juvenil (2018-2022).



Fuente: Morales-Vasco (2012).

Para el caso de estudio, se buscará identificar la estructura de la comunidad de Montebello, y el papel de los jóvenes en ella.

El marco conceptual establece las definiciones operativas de los conceptos clave utilizados en el estudio, adaptándolos al contexto de la participación juvenil organizada en el corregimiento de Montebello, Santiago de Cali, durante el período 2018-2022. A diferencia del marco teórico, que fundamenta el estudio en teorías y estudios previos, el marco conceptual delimita los términos específicos que guían la recolección y análisis de datos, asegurando claridad y consistencia (Ravitch & Riggan, 2016). Los conceptos definidos a continuación se relacionan directamente con

los objetivos específicos del estudio y reflejan las dinámicas sociales, políticas y culturales de Montebello.

1. Participación Juvenil Organizada

La participación juvenil organizada se define como el conjunto de acciones colectivas realizadas por jóvenes (15-24 años) en Montebello, a través de actividades, iniciativas u organizaciones, para incidir en los procesos sociales, culturales o políticos de la comunidad (Hart, 1992). En este estudio, incluye formas como colectivos culturales (por ejemplo, grupos artísticos), proyectos comunitarios (por ejemplo, ferias agrícolas), y redes informales, que buscan fortalecer el tejido social o reclamar derechos. Este concepto es central para todos los objetivos específicos, ya que orienta la identificación de formas y espacios (Objetivo 1), actores (Objetivo 2), factores (Objetivo 3), e impacto (Objetivo 4) de la participación.

2. Espacios de Participación

Los espacios de participación son los contextos físicos, organizativos o virtuales donde los jóvenes de Montebello desarrollan sus iniciativas (Cornwall, 2008). En este estudio, abarcan lugares como plazas comunitarias, casas comunales y eventos culturales, así como estructuras organizativas como colectivos juveniles o redes vecinales. Este concepto es relevante para el Objetivo 1, que busca diagnosticar las formas y espacios de participación, ya que permite identificar dónde y cómo se organizan los jóvenes, considerando las limitaciones infraestructurales de Montebello (Nieto-Loaiza, 2020).

3. Agenda (Pública, Política, Institucional, Gubernamental)

Según el Congreso de la República de Colombia (2019), el término agenda se refiere al conjunto de acciones o temas priorizados para su atención en el ámbito de las políticas públicas, pueden diferenciarse cuatro tipos, las cuales son:

- **Agenda pública:** Conjunto de temas que los ciudadanos, incluidos los jóvenes de Montebello, buscan posicionar para que las autoridades territoriales o legisladores los considerados prioritarios (p. 3). Ejemplo: Demandas juveniles por acceso a educación o empleo.
- **Agenda política:** Temas que alcanzan relevancia en el debate y acción de actores con capacidad de influencia, como líderes comunitarios o políticos locales (p. 3). Ejemplo: Proyectos culturales propuestos por colectivos juveniles que son asumidos en plataformas políticas de partidos, movimientos o líderes.
- **Agenda institucional:** Asuntos presentados formalmente para su consideración por instituciones de gobierno, como consejos municipales o alcaldías (p. 3). Ejemplo: Programas de acción y propuestas de diferentes entidades.
- **Agenda gubernamental:** Prioridades establecidas por un gobierno para materializar durante su mandato (p. 3). Ejemplo: Planes de desarrollo local y políticas locales de juventud que podrían incluir iniciativas para este grupo poblacional.

Relevancia y Vinculación con los Objetivos

Los conceptos de agenda son relevantes para el estudio porque enmarcan cómo los jóvenes de Montebello intentan influir en los procesos de toma de decisiones, un aspecto clave de su participación. En un contexto suburbano como Montebello, donde la pobreza (Caicedo-Hurtado y Castillo-Valencia, 2021) y la falta de infraestructura (vías, movilidad, acceso a educación y a servicios, espacios adecuados) (Alcaldía de Cali, 2022) limitan el acceso a la participación formal, llevando a los jóvenes a una situación paradójica donde es la misma necesidad la que los conduce a generar agendas públicas (eg, más espacios culturales) a través de iniciativas informales, mostrando como la necesidad será el propulsor pero a la vez el limitante. Estas demandas pueden convertirse en agendas políticas si son adoptadas por líderes comunitarios, o en agendas institucionales si llegan a instancias formales, ya que en ocasiones los espacios de participación local se convierten en incentivos de transformación que pueden llegar a escalar a las esferas

mayores. La agenda gubernamental es relevante porque los planes de desarrollo local podrían incorporar iniciativas juveniles, pero su implementación en Montebello es limitada (Garzón, 2018).

4. Incidencia Comunitaria

La incidencia comunitaria se define como el impacto tangible o intangible de las iniciativas, acciones o proyectos juveniles en los procesos sociales, culturales o políticos de Montebello (Kretzmann & McKnight, 1993). En este estudio, incluye cambios como el fortalecimiento del tejido social (por ejemplo, mayor cohesión comunitaria), transformaciones culturales (por ejemplo, revalorización de tradiciones), o influencia política limitada (por ejemplo, diálogo con autoridades). Este concepto es crucial para el Objetivo 4, que analiza el impacto de la participación juvenil, permitiendo evaluar cómo las iniciativas afectan la comunidad local.

3.3 Marco legal

El marco legal sustenta el estudio sobre la participación juvenil organizada en Montebello, enmarcado en la democracia participativa, conforme a la normativa colombiana y el contexto señalado por el Foro Nacional por Colombia. A continuación, se presentan las normas relevantes, incluyendo apartes del texto recomendado por el Foro Nacional por Colombia (2020) sobre democracia participativa, adaptados al caso de Montebello y los objetivos específicos.

Constitución Política de Colombia (1991)

Artículos 103-106: Establecen la democracia participativa como pilar del Estado Social de Derecho, definiendo mecanismos como el voto, plebiscito, referendo, consulta popular, cabildo abierto, iniciativa legislativa y revocatoria del mandato. Relevante para el Objetivo 1, al identificar formas de participación juvenil (por ejemplo, iniciativas legislativas informales). En Montebello, la falta de implementación de estos mecanismos limita la participación formal (Foro Nacional por Colombia, 2020).

Artículo 40: Garantizar el derecho a participar en la conformación, ejercicio y control del poder político, aplicable a los jóvenes en espacios comunitarios (Objetivo 2).

Ley 134 de 1994

Regula los mecanismos de participación ciudadana, detallando procedimientos para consultas populares y cabildos abiertos. Pertinente para el Objetivo 3, al analizar factores políticos que restringen la participación juvenil en Montebello debido a trámites complejos y baja institucionalidad (Foro Nacional por Colombia, 2020).

Ley 1622 de 2013 (Estatuto de Ciudadanía Juvenil)

Promueve la participación de los jóvenes en plataformas como los Consejos Municipales de Juventud. Relevante para los Objetivos 2 y 4, al identificar actores (jóvenes, líderes) y evaluar el impacto de iniciativas juveniles. En Santiago de Cali, aunque se cuentan con algunas, la intermitencia de estas plataformas refuerza la participación informal (Garzón, 2018).

Ley 1757 de 2015

Fortalece la participación ciudadana mediante veedurías y rendición de cuentas, aplicable al Objetivo 3 para analizar factores socioculturales (eg, desconfianza institucional) que afectan a los jóvenes. Aunque este no es un asunto exclusivo de Montebello, la falta de educación cívica limita su uso (Foro Nacional por Colombia, 2020).

Contexto de Democracia Participativa (Foro Nacional por Colombia, 2020)

Según Foro Nacional por Colombia (2020), la democracia participativa en Colombia enfrenta barreras como la baja implementación de mecanismos legales, apatía ciudadana (36.5% sin interés en lo público), y concentración de poder en el Ejecutivo, lo que restringe la incidencia juvenil (Objetivos 1, 3, 4). Los jóvenes compensan con iniciativas informales (por ejemplo, colectivos culturales), pero requieren mayor apoyo institucional para incidir en políticas públicas.

Lo anterior se trata de factores, que conforme la investigación de Foro, operan en unos casos como factores favorables, pero también su limitado desarrollo en diferentes contextos, explican los bajos niveles de participación de diferentes grupos y sectores territoriales, lo que en parte se evidencia y confirma en el presente trabajo respecto de la participación de jóvenes en Montebello, como se ampliará más adelante.

4. MARCO METODOLÓGICO

4.1 Tipo de estudio

El trabajo de investigación se presenta como un estudio de caso cualitativo y tiene como propósito crear una imagen detallada de la participación social organizada juvenil dirigida por la calidad Montebello en Cali. Este tipo de estudio es útil cuando se trata de explorar un fenómeno específico en su entorno natural donde se puede más fácil obtener una imagen completa de la complejidad de las interacciones, percepciones y prácticas reconstruidas en torno al área de interés.

Dado que el objetivo de la investigación no es medir correlaciones estadísticas positivas o negativas, sino más bien comprender los significados y las experiencias que los propios jóvenes crean alrededor de sus acciones conjuntas, el uso de un enfoque cualitativo se justifica y abre la puerta a un enfoque inductivo, interpretativo y contextualmente generalizado. Dados los requisitos de investigación previos y el propósito detrás de los objetivos de la investigación, el caso de estudio fue el modo de investigación necesario para delimitar un área específica de análisis con respecto a un grupo social específico: el colectivo de jóvenes organizados por Montebello., como un caso o proceso singular.

Esta estrategia permitió la captura de elementos históricos, culturales y sociales que influyeron en la oportunidad de la comunidad, así como también se adaptó a los factores estructurales y circunstanciales que influyeron en su disposición a participar. Además, permitió la implementación de varias técnicas de recolección de datos, como entrevistas, observaciones y análisis documental, con el fin de construir un marco interpretativo altamente holístico. En el cuadro conceptual del trabajo social, el estudio pertenece a la perspectiva crítica de la profesión. En este punto, cabe aclarar que la presencia del Trabajo Social en este estudio no se debe únicamente a un marco teórico de la disciplina, sino también a un enfoque derivado de la práctica profesional y la experiencia vital. La conexión entre la participación juvenil y el Trabajo Social surge, por un lado, de un interés personal por reconocer el valor de los procesos colectivos para el desarrollo de la ciudadanía y, por otro, de una exigencia profesional de integrar sus intervenciones en contextos sociales específicos. Así, el trabajo social se entiende tanto como una herramienta

metodológica para interpretar la realidad como un compromiso ético y político que conecta las experiencias de los jóvenes con los principios de cambio social que fundamentan la profesión.

Es decir, esta dimensión social comunitaria y política afectó el fenómeno en cuestión: la práctica juvenil organizada. A través de la transferencia analítica, el estudio no solo busca generalizar los hallazgos del caso en cuestión en futuras investigaciones, sino que pretende transferir los resultados a la discusión académica y administrativa sobre la relevancia del Trabajo Social para fortalecer la participación juvenil en zonas rurales y en transición en áreas rural-urbano.

4.2 Enfoque y diseño metodológico

En resumen, el modelo del estudio es de tipo cualitativo: está basado en la comprensión profunda de la realidad social desde las perspectivas de los actores. Desde la perspectiva del enfoque fenomenológico, la base teórica metodológica presenta que los fenómenos y procesos sociales obtienen sus sentidos a través experiencias, significados y practicas creada colectivamente. Dado que el campo de estudio en cuenta es la participación juvenil organizada, por que escuchar la voz de los jóvenes y cómo interpretan sus acciones, motivaciones y desafíos en el contexto del municipio de Montebello, el cual presenta una zona de transición rural-urbana y sus dinámicas específicas.

Por lo tanto, el diseño metodológico particularmente el estudio de un caso (una plataforma juvenil de Montebello), más entendido como un proceso ya que en ella se expresan diferentes organizaciones. Sin embargo, la autora se interesa por un único territorio y población, y el diseño no limita la multimodalidad de las fuentes y técnicas para acceder a la profundidad de análisis que más allá de mera descripción y llegar al nivel de la interpretación de procesos. Al mismo tiempo, el diseño del estudio facilita el estudio de factores históricos y económicos, patrones y tensiones de la interacción desde la dimensión de interés de la participación.

En otras palabras, la autora tuvo la oportunidad de examinar cómo los factores políticos, económicos y culturales afectan en la participación juvenil identificando tensiones internas y cruces con oportunidades de desarrollarlo. Por fin, el enfoque y diseño presentados son coherentes con el

campo del Trabajo Social. Desde la perspectiva transdisciplinar, el estudio aborda la participación juvenil como una expresión del organismo comunitario y el aspecto de la ciudadanía: la participación juvenil es una expresión de la capacidad y oportunidades para participar en términos de “lo político.” y al mismo tiempo, se estudiaron los procesos de la participación que son relevantes para la acción profesional. Es decir, la autora del estudio puede formular ciertas recomendaciones o principios sobre cómo las organizaciones de trabajo social puedan apoyar y promover la participación.

4.3 Métodos

El método utilizado en este estudio es el estudio de caso, que promueve una observación más detallada de un fenómeno social mediante un análisis interpretativo de los datos obtenidos a través de diferentes técnicas de recolección. Esta elección se da en virtud de la capacidad de abordar los detalles del fenómeno de estudio, ayudando a comprender las características específicas del territorio en el que se encuentra y las características de los actores sociales que se encuentran allí.

Además, este abordaje también brinda la posibilidad de explorar las relaciones entre los jóvenes y la comunidad, así como el entorno institucional, lo que es esencial para capturar una explicación integral de la realidad en Trabajo Social. Para llevar a cabo el estudio de caso, primero debe considerar la posibilidad de realizar una triangulación de la información, lo que significa que se necesita recolectar y analizar la información que indica si los datos recopilados a través de entrevistas, observaciones participantes y revisión bibliográfica se complementan o no. Esta técnica permite combatir sesgos y plantear una interpretación más rica y expresiva del caso estudiado.

En este sentido, el análisis debe considerar no solo descripciones, sino prácticas e interpretaciones de los discursos juveniles en torno a las prácticas de la participación social organizada. Esto no solo implica que la investigadora haga recopilación de los indicadores, sino que también, que desde la investigación misma se adopte una postura crítica, reflexiva y ética de los mismos, mostrando sensibilidad frente al fenómeno que acontece en la comuna, con un

compromiso ético y respetuoso de quien escucha y considera que la voz del otro también es importante para el análisis en un campo teórico de estudio.

4.4 Técnicas de recolección de datos

Las técnicas principales para la obtención de información fueron cuatro: entrevistas semiestructuradas, observaciones participantes, encuesta y análisis documental. En el caso de las entrevistas semiestructuradas, este instrumento se aplicó a jóvenes miembros de organizaciones y líderes comunitarios para explorar la información sobre sus experiencias, motivaciones, retos y logros en los procesos de participación.

A través de esta técnica fue posible acercarse a percepciones y narrativas que no serían visibles a través de un instrumento de evaluación estructurado. Las observaciones participantes se realizaron en actividades comunitarias, reuniones, eventos convocados por los colectivos juveniles en calidad de observadora. Esta técnica posibilitó no solo acopiar información de lo que dicen los jóvenes, sino cómo interactúan, se organizan y ejercen liderazgo en su contexto inmediato.

De esta manera fue posible acceder a información de dinámicas no siempre verbalizadas, pero centrales para la comprensión del fenómeno. El análisis documental, ya mencionado, se efectuó a actas de reuniones y encuentros, planes de trabajo y comunicados, así como material audiovisual producido por las organizaciones juveniles. Al respecto, este insumo posibilitó contextualizar cronológicamente las acciones, identificar temáticas y conocer estrategias de comunicación y visibilización empleadas por los jóvenes. La complementariedad de estos instrumentos permitió dar mayor profundidad al análisis y condición de validez a los resultados obtenidos.

4.5 Técnicas Empleadas

Entrevista semiestructurada: se utilizó para recoger las percepciones, experiencias y expectativas de los y las jóvenes del corregimiento, permitiendo explorar en profundidad sus prácticas organizativas, formas de liderazgo y las barreras que enfrentan en su participación comunitaria.

Observación Participante: esta técnica se logró un acompañamiento a los colectivos durante el desarrollo y ejecución de algunas de sus actividades, lo cual permitió comprender desde adentro aspectos significativas como su capacidad organizativa.

Análisis documental: esta técnica fue la responsable de facilitar la contextualización y el contraste de la información recolectada través de los espacios de observación. Algunos documentos revisados fueron planes de desarrollo, documentos institucionales, noticias y redes sociales propias de Montebello.

Encuesta: fue aplicada a jóvenes organizados e integrados en el territorio, vinculados a organizaciones comunitarias o a procesos de participación formal e informal. Se incluyó colectivos formalmente reconocidos, como colectivos espontáneos de actividades culturales, deportivas, ambientales u otras, las cuales ascienden a las 35 organizaciones, lo cual permitió que se tuvieran distintas formas de participación juvenil, dentro de distintos niveles.

Por su parte, la muestra fue intencional y no probabilística el estudio se enmarca en la categoría de participantes claves, por cuanto se selecciona a aquellos actores que aportan con la información relevante para el objetivo del estudio: líderes juveniles y jefes jóvenes de colectivos y actores sociales que interactúan con estos; y se ubica bajo la perspectiva de la experiencia y el nivel de involucramiento y disposición a colaborar con el estudio.

La muestra seleccionada fue idónea por tratarse de un estudio cualitativo y del deseo de tener riqueza con la información más que cantidad de información. La variedad de perfiles de la muestra

evidentemente contrastó en percepciones e informaciones, permitiendo conocer de forma panorámica sobre las dinámicas de la participación juvenil organizada en Montebello.

4.6 Fases

Los momentos de este estudio, en otras palabras, comenzó con el abordaje previamente hecho a la comunidad a través de reuniones exploratorias con líderes y actores clave. En esta fase, tuve la oportunidad de presentar los objetivos de mi estudio y obtener consentimiento para el trabajo de campo.

Fue durante esas reuniones que pude establecer vínculos de confianza e identificar el espacio y el momento socialmente apropiados para recopilar información. Luego, realicé la recopilación de datos por las técnicas por tiempo acordado, alternándolas con entrevistas, observación y análisis documental. En este caso, el orden de aplicación de las técnicas y su combinación son dictados por la disponibilidad de los sujetos y por la secuencia de actividades grupales, a lo que siempre se suma la ética de la confidencialidad y el consentimiento informado.

Clasificación y categorización de datos. Los datos recopilados fueron organizados sistemáticamente en categorías y subcategorías previamente concebidas de acuerdo a los objetivos del estudio. Para el caso del primer objetivo específico la categoría empleada fue “organización social juvenil” de la cual se derivaron las subcategorías “estructura interna y roles”, “prácticas colectivas y dinámicas grupales” y “estrategias de sostenibilidad de la organización”; el segundo objetivo específico se abordó desde la categoría “experiencias juveniles en la participación” desglosado en las siguientes subcategorías: “Espacios de participación (formales e informales)”, “Experiencias significativas individuales y colectivas” y “Impactos personales y comunitarios”; la categoría que cobijo el tercer objetivo específico fue “tejido social y comunidad” dividida en tres subcategorías: “Relaciones de confianza y solidaridad”, “Redes comunitarias e institucionales” y “Transformaciones sociales percibidas.” Este paso fue crucial para el análisis e interpretación, garantizando una base coherente de minimización de sesgos de recolección hasta la presentación de resultados.

5. RESULTADOS

Los resultados de esta investigación sobre la participación juvenil organizada en el corregimiento de Montebello (Santiago de Cali, 2018-2022) se presentan en función de los cuatro objetivos específicos, integrando datos de entrevistas semiestructuradas, observación participante y análisis documental. Se enfatizan evidencias concretas que destacan la singularidad del fenómeno en Montebello, incluyendo la caracterización de organizaciones juveniles, actores involucrados, factores políticos y socioculturales, y el impacto comunitario. Una línea de tiempo detalla la evolución de las dinámicas juveniles, considerando eventos clave como los paros nacionales de 2019 y 2021. Los hallazgos reflejan la creatividad y resiliencia de los jóvenes frente a limitaciones estructurales, aportando una perspectiva única al estudio de la participación en contextos rurales-urbanos.

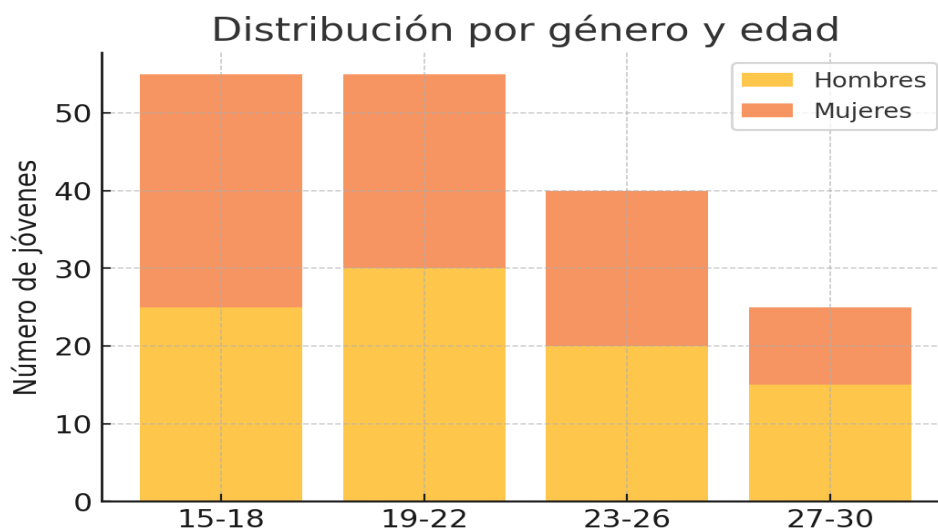
5.1 Resultados objetivo específico 1: Características socio-demográficas y organizativas de los jóvenes participantes

En lo relacionado con la distribución por género y edad, es evidente que la mayoría de los jóvenes vinculados a procesos de participación social en Montebello son mujeres en su mayoría entre 18 y 25 años, con un rol activo en la organización y ejecución de actividades comunitarias. Este predominio femenino es una tendencia creciente cada vez más presente en la que, no solamente participan, sino que además asumen roles visibles, los cuales contribuyen al rompimiento de patrones tradicionales y patriarcales, roles en la defensa de intereses colectivos, particularmente en lo referente a la cultura, la educación y el medio ambiente. Visibilizando las nuevas formas de inclusión y empoderamiento de las mujeres en estos contextos

En contraste, la proporción de hombres es mucho menor, aunque quienes se involucran se interesan principalmente en labores logísticas y de coordinación como la planeación de reuniones, la gestión de recursos o el contacto con instituciones, mostrando un menor interés en labores operativas como la elaboración de materiales o la ejecución directa de proyectos comunitarios. En términos de edades, el grupo más numeroso entre los jóvenes participantes se encontraba entre 18 y 22 años, con un segundo núcleo en los 23 a 27 años, indicando la presencia de un núcleo de

liderazgo juvenil en etapas tempranas de la vida adulta. La presencia de menores de 18 años es menor y se da principalmente en actividades formativas o lúdicas, lo que podría representar un desafío o una oportunidad a largo plazo para la sostenibilidad de los procesos: al operar con líderes jóvenes adultos no hay espacio para la incorporación de nuevas generaciones.

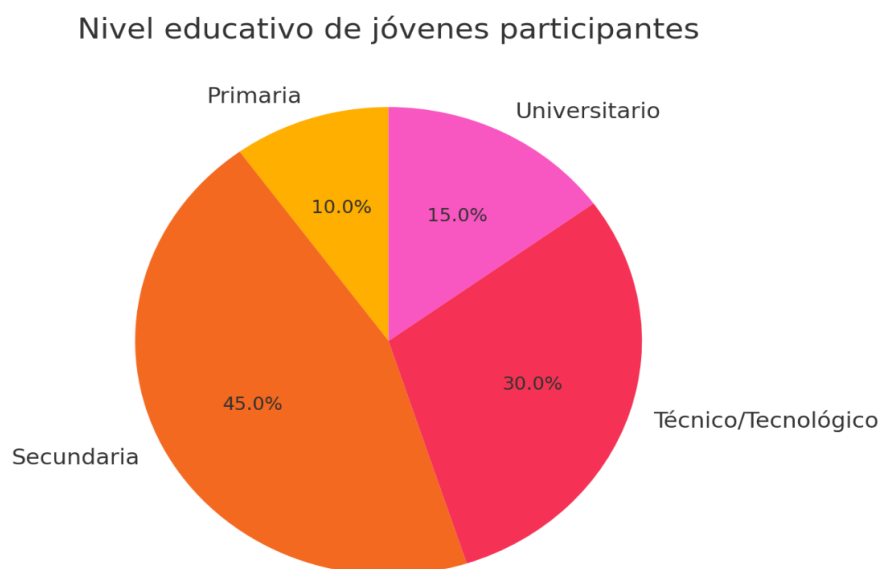
Figura 4. Distribución por género y edad.



Fuente: elaboración propia

Por otro lado, la interrelación de género y edad propone dinámicas particulares con la participación. Las mujeres jóvenes, en general, lo hacen en la planificación estratégica y liderazgo de organizaciones formales, mientras que los hombres participan de manera más eventual, despliegue involuntario e incluso forzado, en acciones operacionales menores y de campo. Si bien de un lado dichos procesos se deducen de elecciones personales, por otro lado, responden a factores culturales y sociales que condicionan los roles asignados en el territorio. Lo anterior lejos de cuestionar los roles tradicionales tiene la intencional de resaltar el empoderamiento de las mujeres en los espacios de incidencias comunitarios, y como al estas abrirse paso obliga a que la distribución de roles que se tenía sea modificada. La diferencia en quien liderara los procesos o quien los ejecutara desde el nivel operativo se observa en la toma de decisiones que derivan de consensos y en cómo las organizaciones definen sus prioridades en la comunidad, mostrando la extrema necesidad de equidad a todos los niveles organizativos.

Figura 5. Nivel Educativo de Jóvenes Participantes.



Fuente: elaboración propia.

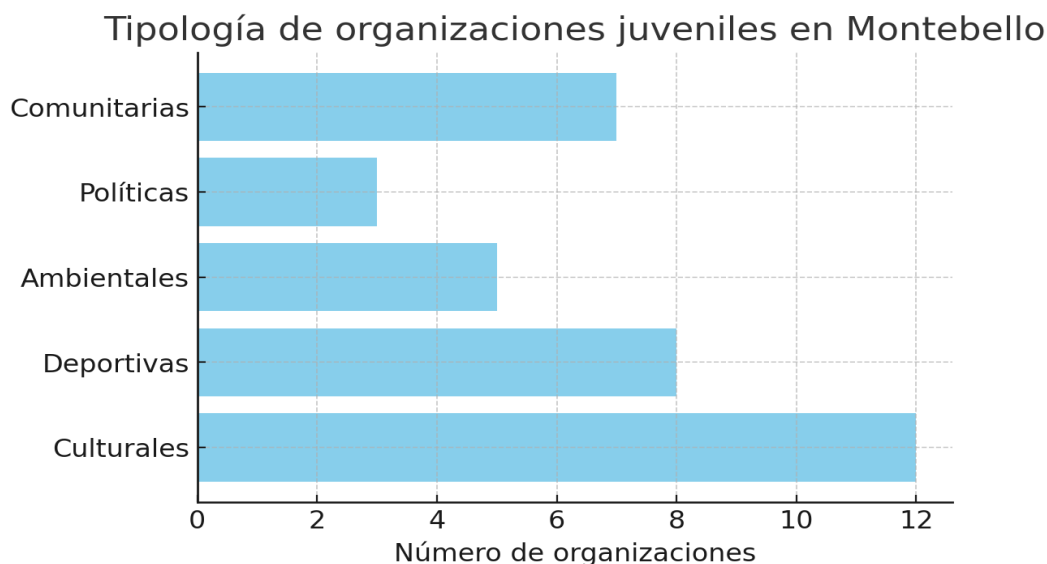
Asimismo, el nivel educativo y la ocupación principal facilitan descubrir que un gran número de jóvenes participantes ha completado la escuela secundaria, en este sentido, en comparación con un grupo reducido que tiene acceso a estudios técnicos o universitarios. La escolaridad se refleja en cómo los grupos organizados estructuran sus actividades, mostrando que los más formados técnicamente llevan a cabo proyectos planificados y documentados. Sin embargo, el acceso a educación superior es todavía deficiente debido a barreras económicas y al aislacionismo del municipio de Montebello con respecto a Cali. Por otro lado, los jóvenes suelen dedicarse a ocupaciones informales o independientes -como la mano de obra agrícola, el comercio local y trabajo doméstico-, lo cual denota inestabilidad laboral, y, por ende, de disponibilidad de tiempo. Esta realidad afecta de distinta forma según el género: barreras como la discriminación, las responsabilidades familiares y el limitado acceso a empleos formales, hacen que las mujeres a una mayor tasa de desempleo e informalidad, puede inferirse entonces que es en parte a esto que su participación sea mayor al contar con más disponibilidad de tiempo. En coherencia con lo anterior, muchas mujeres participan activamente en colectivos artísticos y culturales con enfoque comunitario, como artesanías, danza, medios comunitarios o proyectos ambientales, por ejemplo,

el colectivo “Changuito Visual” y colectivos con mujeres de “Los Limones” que impulsan huertas bioculturales, mostrando nuevas formas de participación desde una perspectiva de género. Por su parte, los hombres jóvenes están mayormente sometidos a jornadas laborales más extensas en empleos como construcción o ventas, lo que reduce su posibilidad de vinculación a organizaciones o espacios de incidencia juvenil de tipo cultural, deportivo o político. Sin embargo y a pesar del panorama, los y las jóvenes de Montebello están comprometidos en construir un tejido social sólido.

La obligación de estudiar y trabajar al mismo tiempo lleva a la baja participación constante y rotación de integrantes en las organizaciones. Sin embargo, es de resaltar de la mayoría de los jóvenes logran el acceso a educación, lo cual como lo hemos mencionado constituye una parte fundamental para la consolidación de una participación ciudadana sólida.

De esta manera, la vinculación de jóvenes sin empleo estable ha motivado la realización de actividades destinadas a la generación de ingresos, como ferias comunitarias, ejemplo de esta es el festival de arte y cultura “Montañarte” el cual lleva más de seis ediciones o, talleres productivos, lo cual amplía el alcance de las organizaciones más allá de lo estrictamente político o cultural. Esta vinculación entre ocupación y participación refleja cómo las organizaciones juveniles operan no solo como espacio de expresión social, sino también como redes de apoyo económico y de fomento de habilidades para la vida. El destino o las categorías a las que pertenecen les determina la forma de organizarse y movilizarse. La tipología presente en Montebello se divide en cinco grandes categorías como lo muestra la siguiente grafica (véase figura 6).

Figura 6. Tipología de Organizaciones Juveniles en Montebello.



Fuente: elaboración propia.

De estos, los grupos culturales y artísticos (Risk boy crew, Semillas de arte, Circo de las medias y Movimiento caleño), en los ámbitos de música, teatro, danza y artes plásticas, resultan ser los más numerosos y los que han conseguido mayor reconocimiento fuera del corregimiento, participando en festivales y eventos municipales. Los colectivos deportivos (Escuela de baloncesto oeste Montebello), aunque menos institucionalizados, cumplen un rol importante en la integración juvenil, al permitir actividades físicas al aire libre y promover la cooperación y disciplina que supone el trabajo en equipo, aunque no tiene un rol tan visible a nivel institucional, participan en competencias internas y eventos culturales. Las organizaciones con enfoque social y comunitario (Toxic tour), por su parte, realizan acciones formativas en derechos humanos, liderazgo juvenil y prevención de problemáticas sociales, como el consumo drogas, la violencia intrafamiliar y la protección del medio ambiente. Los colectivos políticos (Plataforma juvenil de Montebello) donde una de sus funciones es ser un ente articulador entre las dinámicas comunales y la institucionalidad. A través de la revisión documental se identificó que, estos grupos, en su mayoría, sostenidos por procesos de autogestión y alianzas con entidades gubernamentales y no gubernamentales -como lo es el festival “palabras al viento” que se realiza gracias a la alianza de la Red de Bibliotecas Públicas Comunitarias de Cali y la Plataforma Juvenil de Montebello- a las que acuden para

conseguir recursos y capacitaciones, dependen en gran medida de la continuidad de los líderes para poder mantenerse.

La coexistencia de distintas tipologías organizativas da lugar a un ecosistema diverso. La articulación entre las agendas y los objetivos propios de cada organización resulta ser un desafío al momento de generar espacios y procesos de articulación. A pesar de los espacios de encuentro interorganizacional, como la mesa de juventud o Plataforma Juvenil de Montebello, no siempre hay coordinación entre los grupos, lo que puede implicar esfuerzos duplicados o competencia por recursos limitados. Respecto a la experiencia previa en participación social y comunitaria, una parte significativa de los jóvenes manifestó en las entrevistas haber comenzado con procesos de ese tipo durante la adolescencia.

Esa participación inicial está ligada a actividades escolares o a programas institucionales locales promovidos por la alcaldía. Otra parte proviene de familias con tradición de liderazgo comunitario, lo que facilita el acceso a las organizaciones. El nivel previo de participación impacta en el compromiso de los jóvenes y su entendimiento de la dinámica comunitaria. Quienes poseen experiencias previas desempeñan funciones de planeación y ejecución de proyectos. A su vez, se identifica un grupo de jóvenes que comenzó a participar más recientemente, motivados por el interés de aprender o para ser parte y sentirse reconocidos por la comunidad. Para estos nuevos líderes y lideresas emergentes la participación en las organizaciones representa: “una oportunidad de formación personal y de fortalecimiento de mi red social” (M. Cadena, comunicación personal, 7 de julio 2023). La convivencia de miembros con distintas trayectorias enriquece la visión colectiva, pero también genera tensiones, por ejemplo, con respecto a la modalidad de trabajo o a la priorización de acciones, es decir, la congregación de jóvenes con experiencias diferentes trae consigo ideas variadas. Sin embargo, es esta pluralidad de pensamiento la que puede generar discrepancias en tanto que no todos piensan igual ni priorizan las necesidades colectivas de la misma manera, dificultando así la articulación entre ellos.

Por otro lado, una perspectiva más holística que la mera experiencia individual es el activismo social, visto como un proceso de valor; que promueve el aprendizaje rápido y la transmisión de conocimientos y prácticas. Este intercambio no solo se da de manera espontánea en

la interacción cotidiana, sino que se convierte en una estrategia fundamental para que los jóvenes más experimentados compartan herramientas, historias y metodologías con quienes recién se integran al proceso. La posibilidad de aprender en poco tiempo a través de la práctica directa, la observación y el acompañamiento permite que el grupo mantenga su dinamismo y reduzca la brecha entre antiguos y nuevos miembros. Además, este flujo de conocimientos garantiza que las experiencias acumuladas no se pierdan, sino que se multipliquen y se adapten a los retos cambiantes de la organización juvenil.

Sin embargo, para asegurar que este proceso se establezca de manera efectiva, es preciso consolidarse teniendo como eje una cultura organizativa que establezca acuerdos y mecanismos formales que desarrollen fortalezcan a los nuevos integrantes. De este modo, se evita la dependencia de un pequeño número de líderes experimentados lo cual puede llegar a convertirse en una debilidad estructural para la organización juvenil. En cuanto a los roles y los niveles de liderazgo, estos se encuentran definidos mediante mecanismos formales que coordinan el grupo y conducen sus miembros.

La mayoría de las organizaciones tiene una estructura jerárquica básica cuenta con un coordinador o presidente, un secretario, tesorero y demás miembros, distribuidos en comités específicos que desarrollan actividad en función de su impacto. Esta estructura facilita la división formal de responsabilidades y la rendición de cuentas, pero en muchos casos, la toma de decisiones sigue estando altamente centralizada en un pequeño número de miembros, lo que se refleja en la baja adherencia de los jóvenes o la presencia de lógicas que reproducen culturas personalistas de organización, las cuales terminan limitando la participación. El liderazgo generalmente se cumple por jóvenes notables por su persistencia y compromiso a lo largo del tiempo y que por lo general tienen ciertas habilidades en la comunicación o la gestión. Sin embargo, y basado en los ejercicios de observación realizados, en muy pocas ocasiones las reuniones abordaron el tema del relevo de liderazgo basado en el conocimiento compartido, lo que puede repercutir en dependencia de ciertas figuras de referencia, además de complejizar la renovación generacional; así como también condiciona la posibilidad de elegir o reemplazar el líder dentro de la vida organizativa.

Algunos colectivos crearon mecanismos concretos para promover el liderazgo compartido, como la creación de comités o la asignación de temporales responsabilidades a diferentes miembros. Estas prácticas cobran valor porque reconocen el aporte de cada participante, se valora la calidad del trabajo y se fomenta un mayor sentido de pertenencia y compromiso con la organización. Además, potencian en las jóvenes destrezas como la coordinación, la comunicación y la toma de decisiones, lo que permite un enriquecimiento de la experiencia individual y colectiva. Estas estrategias permiten la expansión y diversificación del liderazgo y convierten de la dinámica grupal un espacio de inclusión y participación

5.2 Resultados Objetivo específico 2: Estrategias y prácticas para fortalecer la incidencia comunitaria

Con respecto a los descubrimientos en torno a las actividades de articulación con instituciones públicas y privadas, la mayoría de los colectivos juveniles de Montebello están relacionados con la alcaldía de Santiago de Cali, la Secretaría de cultura y juventud y algunas ONG nacionales como la Corporación Juan Bosco o La Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC) e internacionales como World Vision. Como lo muestra la tabla 1, las actividades han facilitado la implementación de proyectos de impacto local, que han incluido tanto eventos culturales como campañas de concienciación y programas de formación técnica. Sin embargo, se enfatiza que las alianzas son más efectivas cuando están ligadas a necesidades expresadas por los propios jóvenes, en lugar de al esquema restrictivo que va de arriba hacia abajo.

Tabla 1. Proyectos de Impacto Social

Nombre del proyecto	Año de Ejecución	Institución Aliada
Instalación de contenedores metálicos y limpieza comunitaria	2020	La Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC)
Jornadas y estrategia de gestión de residuos sólidos	2022	La Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC)
Mesa de trabajo para saneamiento básico y reciclaje	2022	Estrategia “Gobierno al Barrio”

Fuente: elaboración propia.

Hablar con las instituciones es una de las ventajas que destacaron los colectivos juveniles. A la vez, estas unidades también han experimentado dificultades, especialmente en términos de continuidad y falta de mecanismos formales de monitoreo. En particular, los jóvenes creen que la burocracia y la alta movilidad del personal en las entidades públicas les impiden formalizar acuerdos para implementar proyectos a largo plazo. A pesar de eso, los colectivos encontraron una solución en combinaciones con actores privados, como empresas locales y fundaciones, que facilitan redes más flexibles que garantizan recursos materiales e informativos para los eventos.

No solo la articulación interinstitucional ha facilitado el acceso a los recursos, sino también ha servido para legitimar la labor de los colectivos juveniles con la comunidad. Si bien la oportunidad de colaborar en mesas de trabajo y comités locales ha logrado dar a conocer las demandas de los jóvenes, sin embargo, esto han percibido que, la mayoría de sus aportes no han sido traducidos en acciones concretas, reconocen además que existe un problema de continuidad, seguimiento e información clara sobre el rumbo de dichas iniciativas. Por lo tanto, es necesario asegurar el fortalecimiento de las capacidades de negociación y gestión de los líderes juveniles para poder influir de manera efectiva en la política local.

A través de la formación y capacitación interna, se identificaron una serie de estrategias transversales de formación, incluidos talleres internos y externos de liderazgo, comunicación asertiva, producción cultural, gestión de proyectos y educación ambiental. De hecho, a excepción del rol facilitador de los aliados externos, especialmente la Red de Bibliotecas Públicas de Cali, la gran mayoría ha tenido carácter autogestionado. Por un lado, y según la información obtenida de los y las jóvenes en sus entrevistas, estos procesos de aprendizaje han servido para promover la solidaridad interna y la cohesión de grupo, donde cada participante se siente parte de su colectivo.

Por otro lado, la estrategia metodológica “jóvenes formando jóvenes” donde los y las líderes juveniles del corregimiento asumen el rol de capacitadores en temas como liderazgo, gestión de proyectos, producción cultural, comunicación asertiva y educación ambiental, ha permitido evidenciar que la formación no tiene como fin únicamente el crecimiento personal, sino pretende sobre todo transferir aprendizajes a otros jóvenes y pobladores del corregimiento. Estos espacios de formación son ejecutados a lo largo de cada año combinando una modalidad híbrida entre la

presencialidad con la virtualidad y pueden alcanzar duración de hasta 5 meses. Cada sesión ajustada a la realidad territorial es un encuentro enriquecedor de saberes que, a través de la participación activa de los y las jóvenes permite no solo la adquirir de saber sino también la construcción de materiales educativos como folletos que son compartidos con toda la comunidad. Esta estrategia guarda especial afinidad con la educación popular que prioriza la horizontalidad, la construcción colectiva del saber y la conciencia crítica como herramientas de transformación social. Varios de los participantes de esta investigación destacaban que sin esta estrategia la renovación política de sus liderazgos y la continuidad de sus procesos organizativos serían sumamente difíciles.

Sin embargo, aún existen limitaciones que, en parte, están relacionadas con la garantía de recursos para mantener los programas de formación de manera permanente. La falta de tecnología, espacio físico adecuado y materiales de capacitación adecuados limitan la continuidad de los procesos de formación. Además, la dependencia de ofertas externas también genera discontinuidad. Por eso se plantea como desafío que el plan formativo sea autogestionado, es decir, que pueda financiarse a través de sus propios recursos y de alianzas estratégicas.

De esta forma, no se depende únicamente de la Oferta externa. Los proyectos comunitarios iniciados por los colectivos eran mayormente culturales, deportivos, ambientales, entre otros, e incluían: huertas comunitarias; jornadas de limpieza y recuperación de espacios públicos; festivales artísticos; campeonatos de fútbol Inter barriales. Estas actividades permitieron fortalecer el tejido social, exteriorizado en relaciones más cooperativas y solidarias entre los habitantes; la percepción de seguridad en la comuna, ya que las dinámicas organizadas resignifican los espacios públicos, es decir, lugares que eran percibidos como inseguros llegan a convertirse en escenarios de convivencia y participación. La teoría de la “prevención situacional del delito” (Clarke, 1997) señala que la ocupación comunitaria de espacios reduce los factores de riesgo y mejora la percepción de seguridad; en Montebello, la presencia juvenil activa y visible operó justamente en esa dirección. Dado que los proyectos trascendieron los límites del corregimiento y lograron, no solo la vinculación de participantes de los polígonos vecinos, por ejemplo, jóvenes de barrios circundantes como Aguacatal o sectores de la vía al Cerro de las Tres Cruces, sino también una visibilización a nivel de ciudad facilitó la consolidación de redes intercomunitarias. En palabras de Freire (1970), se trata de pasar de la simple integración a la incidencia transformadora, donde los procesos

comunitarios locales se proyectan en la esfera pública, incidiendo en el reconocimiento y en la formulación de políticas.

Cabe resaltar que muchos de los mismos son resultado de un diagnóstico participativo, lo que permite asegurar que respondan a necesidades y prioridades locales, libre de agendas impuestas. Algunos de estos proyectos se ven disminuidos son por la falta de seguimiento y evaluación, lo cual hace que la sistematización y medición de resultados a largo plazo sea dificultosa. Es aquí donde radica la importancia de fortalecer herramientas de monitoreo que según los y las líderes juveniles deben ser mecanismos que permitan un seguimiento sistemático a sus actividades, de manera que se puedan identificar las falencias y realizar ajustes que garanticen el cumplimiento de las propuestas para asegurar la sostenibilidad y replicabilidad de los procesos. Los y las jóvenes coinciden en que estas herramientas lejos de ser complejas, deben ser pensadas en las particularidades del territorio y la capacidad de autogestión de las organizaciones de manera que estos instrumentos técnicos se conviertan en recursos pedagógicos y de gestión que fortalecen la autonomía de los jóvenes, permiten la rendición de cuentas a la comunidad y facilitan la visibilidad de los impactos alcanzados.

Finalmente, el proyecto comunal, entendido como las iniciativas colectivas que los jóvenes de Montebello han desarrollado en el marco de su participación social organizada, ha sido efectivo en la formación directa a los miembros de los colectivos; estos han tenido una demostración práctica sobre cómo es la administración de recursos, planeación, trabajo en equipo y encuentro puntual. Y a veces, incluso, sienten una mayor seguridad en sí mismos para poder cambiar eficazmente sus trayectorias de vida sin ayuda. La información descrita se complementa con la tabla 2, que sintetiza los principales actores, así como su función primaria y los alcances de los mismos.

Tabla 2. Matriz de actores.

Actor	Rol principal	Estrategias que impulsa
Colectivos juveniles locales	Agrupar y movilizar jóvenes y generar incidencia	Desarrollo de proyectos culturales, deportivos y ambientales; promoción de la identidad territorial; liderazgo en actividades de formación interna.
Instituciones educativas del corregimiento	Formación e incentivación del aprendizaje social de la participación.	Inclusión de proyectos estudiantiles en actividades comunitarias; fomento del liderazgo estudiantil; apoyo logístico para eventos juveniles.
Alcaldía de Santiago de Cali (Secretaría de Cultura y de Bienestar Social)	Apoyo institucional y recursos	Financiamiento de iniciativas; programas de capacitación; conexión con redes y programas municipales.
ONG y fundaciones	Cooperación técnica y financiera	Capacitación en derechos humanos; proyectos productivos; acompañamiento en formulación y gestión de proyectos.
Juntas de Acción Comunal (JAC)	Representación territorial y mediación	Espacios de articulación entre jóvenes y comunidad adulta; gestión de recursos para actividades conjuntas.
Empresas privadas locales y regionales	Ejercicio de responsabilidad social empresarial	Patrocinios; provisión de materiales e insumos; apoyo en campañas de comunicación.
Medios de comunicación comunitarios y redes digitales	Difusión y visibilización	Cobertura de eventos juveniles; fortalecimiento de la imagen pública de las organizaciones; campañas en redes sociales.

Fuente: elaboración propia.

5.3 Resultados del objetivo específico 3: Factores que inciden en la sostenibilidad de la participación juvenil

La sostenibilidad de la participación juvenil en Montebello se ve influenciada por diversos factores que, en conjunto, definen la continuidad y el impacto de los procesos comunitarios. Los factores internos y externos que ocasionan la sostenibilidad de estos procesos son los facilitadores internos: liderazgo, cohesión y motivación de los integrantes y los facilitadores externos: apoyo institucional y redes comunitarias; así como las barreras internas: conflictos, rotación de miembros y falta de recursos, barreras estructurales y un contexto socioeconómico complicado. Lo anterior se amplía a continuación:

5.3.1 Factores de incidencia positiva

La **cohesión interna** se refleja en la capacidad de los colectivos para trabajar de forma grupales, superar las diferencias y mantener la motivación mediante metas concretas y alcanzables, como realizar eventos o gestionar recursos, motor de nuevos procesos de intervención. Esta también se fortalece mediante la resolución pacífica de conflictos y la innovación en las actividades, evitando la rutina que puede desgastar la motivación. Este dinamismo se complementa con el **compromiso permanente** de los integrantes, quienes, en la disposición para dedicar tiempo de trabajo voluntario a todas las acciones, han logrado mantener la continuidad a las acciones comunitarias incluso en contextos de cierre o ante la falta de recursos económicos.

Se evidencia también un **sentido de propósito**, ligado a tener una visión compartida y un propósito común, articulado a la mejora del espacio local y la reafirmación de la identidad colectiva, el cual ha permitido mantener la continuidad de las intervenciones locales aun después de momentos de crisis. Además, los colectivos han construido un **esquema dinámico**, donde la estructuración de roles y tareas se ajusta a la capacidad y tiempo de cada uno de los miembros sin que los procesos se vean afectados por la ausencia o retiro de un líder central. Se suma a lo anterior, un **sentimiento de colectividad** que se fortalece frente la adversidad, donde las diferencias internas no operan como grietas insalvables.

Por otra parte, los **facilitadores externos**, en especial la Institucionalización, ha probado ser un apoyo clave para garantizar la sostenibilidad de las iniciativas juveniles en Montebello. La alianza con entidades adscritas a la Alcaldía de Santiago de Cali, ONG locales y cuerpos de cooperación internacional ha permitido el acceso a financiamientos, insumos y asesoría. Este respaldo institucional fortaleció las capacidades ejecutivas de los colectivos y se les desembolsó formalmente un respaldo a sus proyectos lo que facilitó la conexión con otros actores comunitarios. Asimismo, **el trabajo en red**, representado en redes locales conformadas por líderes barriales, juntas de acción comunal, y grupos artísticos culturales fueron clave en la difusión de actividades y sumatoria de nuevos colaboradores. El empoderamiento de las pistas tuvo un efecto multiplicador; involuntario. Este proceso generó un efecto multiplicador no intencionado, pues, aunque las organizaciones juveniles fueron el eje central de la intervención, su labor no solo aportó

ayuda directa, sino que también incentivó el surgimiento de nuevas iniciativas en la comunidad, configurando un ecosistema de colaboración y complementariedad.

Sin embargo, los procesos corren el riesgo de debilitarse o desaparecer con el tiempo, de no reforzarse constantemente, es ahí donde la **rotación de miembros** se convierte en un piñón vital del engranaje, ya que independiente de la causa que le impida un líder continuar -cambios en la vida laboral, educativa o social de los integrantes- siempre será imperativo contar con nuevos liderazgos que den continuidad a los procesos y que, además, aseguren la transmisión de los saberes acumulados.

5.3.2 Factores de incidencia negativa

La limitada presencia de infraestructuras formales destinadas al desarrollo de actividades culturales, deportivas y de formación académica acotan el radio de acción de los proyectos juveniles. A esto se suma **la débil oferta laboral y de formación para las propias juventudes** que también influye en tanto establece en muchos la disyuntiva entre la participación y su propia subsistencia. Factores como **la inseguridad** y las **deficiencias en servicios básicos, como la electricidad**, también afectan las posibilidades de sostener en el tiempo los procesos organizativos. A estas limitantes se suman otras preocupaciones de índole estructural, tales como **la escasa inversión de recursos públicos en las periferias** y la escasa ejecución de políticas municipales adaptadas al contexto local.

A su vez, **la burocratización en la asignación de apoyos institucionales** no solo genera demoras, sino que, en los casos más críticos, propician la exclusión de los colectivos que no poseen la formalidad que se requiere para acceder a dichos programas. Del mismo modo, la disociación entre la lógica de funcionamiento de la administración pública y la realidad comunitaria debilita de este modo la sostenibilidad de las iniciativas juveniles pues si bien la administración pública en la mayoría de los casos da cuenta de procesos generalizadores, centralizados y poco flexibles, la dinámica comunitaria demanda respuestas prontas, que consideren las particularidades del entorno y que se adapten a la singularidad del territorio. En la práctica, muchos jóvenes ven como sus proyectos no logran alcanzar una continuidad y se pierden en medio de tramites confusos,

evidenciando como se deja de lado por parte de la institucionalidad la necesidad latente de atender las necesidades del corregimiento. Esta desconexión produce desconfianza hacia las instituciones y reduce el deseo de las organizaciones de vincularse a espacios formales de incidencia política.

Tal como los participantes expusieron en la sesión de devolución territorial, debe existir el fomento de políticas públicas inclusivas y descentralizadas que reconozcan la especificidad de los corregimientos. Es imperioso asimismo continuar promoviendo procesos de incidencia política pues, aunque los colectivos juveniles de Montebello han logrado que varias de sus iniciativas sean apreciadas en espacios comunitarios, e incluso, y como se ha mencionado antes, han logrado aliados estratégicos de tipo local, nacional e internacional, la incidencia política de estas organizaciones aun no alcanza transformaciones estructurales en las políticas públicas locales, por lo que es preciso continuar avanzando en formación y formulación de estrategias descentralizadas que permitan a las propias juventudes lograr instalar sus demandas y reclamos en la agenda gubernamental de la jurisdicción para promover transformaciones estructurales que superen las practicas clientelistas y se conviertan en garantes de la sostenibilidad de la participación.

Por otra parte, **las barreras internas**, como las diferencias en visión, prioridades o formas de trabajo dentro de los grupos pueden crear tensiones y, estas solo pueden ser sorteables a este nivel en tanto se ejecuten estrategias de prevención y gestión del conflicto, se promueva la transparencia en el manejo de los recursos administrativos y se facilite la rotación planificada de roles para evitar la sobrecarga de funciones, pues la ausencia de la estructura claramente delineada para la toma de decisiones o asignación de responsabilidades puede crear sobrecarga para algunos líderes o lideresas, lo que finalmente los agota, desmotivándolos. Al mismo tiempo, deberán fortalecerse las capacidades de formulación de proyectos y búsqueda de financiamiento para que la escasez de recurso no sea un límite infranqueable para las propias juventudes al momento de ejecutar sus iniciativas. En lo que respecta a las barreras externas, por su parte, el contexto socioeconómico de Montebello no admite demasiado en este nivel.

5.3.3 Visión del futuro

Finalmente, las perspectivas de los jóvenes sobre el futuro de su implicación organizada son mixtas. Por un lado, ven que sus acciones pueden tener mayor impacto, que pueden diversificar e internacionalizar los campos de trabajo y que pueden construir alianzas más sólidas entre ellos y con otros colectivos. Por tanto, muchos de ellos piensan que continuarán su compromiso, ya que se sienten unidos y comprenden que lo que están haciendo transformará la vida de las personas en el territorio. Por otro lado, ven que la economía no se recupera, que no hay puestos de trabajo y temen que las nuevas generaciones pierdan el interés. Algunos ven incluso que, de mantenerse las condiciones estructurales, no habrá relevación y los procesos corren peligro de continuarse. Es decir, estos jóvenes son conscientes de que la sostenibilidad de la implicación no es algo que dependa solo ellos o de otros factores, como lo muestra la tabla 3. Dependen de los dos, dependen del compromiso con la comunidad y de adaptarse a lo que la sociedad y la economía les ofrecen.

Tabla 3. Matriz de factores internos/externos.

Categoría	Factor	Descripción	Impacto estimado
Internos – Facilitadores	Liderazgo	Existencia de líderes jóvenes con trayectoria y reconocimiento comunitario que motivan y coordinan actividades.	Alto
	Cohesión	Capacidad del grupo para trabajar de forma unida, resolver conflictos y mantener visión compartida.	Alto
	Motivación	Logros tangibles que refuerzan el compromiso y la disposición voluntaria.	Alto
	Flexibilidad organizativa	Roles adaptables a capacidades y disponibilidad de los miembros.	Medio-Alto
Externos – Facilitadores	Apoyo institucional	Respaldo de alcaldía, ONG y cooperación internacional con recursos, capacitación y asistencia técnica.	Alto
	Redes comunitarias	Colaboración con líderes barriales, JAC y asociaciones culturales para difusión y voluntariado.	Alto
Internos – Barreras	Conflictos internos	Diferencias en prioridades y estilos de trabajo que afectan cohesión.	Medio-Alto
	Rotación de integrantes	Cambios personales, educativos o laborales que interrumpen procesos.	Alto

	Falta de recursos	Limitaciones financieras y logísticas para sostener actividades.	Alto
	Sobrecarga de líderes	Concentración de tareas en pocas personas que genera desgaste.	Medio
Externos – Barreras	Limitaciones estructurales	Baja inversión pública en zonas periféricas y burocracia para acceder a programas.	Alto
	Contexto socioeconómico	Desempleo juvenil, inseguridad y limitada conectividad digital que restringen participación.	Alto
Perspectivas de futuro	Optimismo por expansión	Interés en ampliar impacto, diversificar áreas de trabajo y fortalecer redes.	Medio-Alto
	Preocupación por relevo generacional	Temor a que nuevas generaciones no mantengan el compromiso sin cambios estructurales.	Medio

Fuente: elaboración propia

Las organizaciones juveniles estudiadas se caracterizan por tener estructuras flexibles, roles de liderazgo bien definidos y un alto nivel de compromiso comunitario, las cuales se hacen visibles en su práctica cotidiana. Además, la experiencia previa en procesos participativos genera capacidades de gestión y cohesión interna, pero su heterogeneidad en términos de trayectorias de sus miembros abre perspectivas para la acción colectiva. Las estrategias con las que intervienen son acciones de articulación con instituciones públicas y privadas, desarrollo de proyectos comunitarios a impacto territorial y el uso activo de redes sociales para la visibilización de las causas juveniles, que combinan con formación interna y administración de recursos algunos colectivos han logrado consolidar su incidencia, aunque persisten los problemas de sostenibilidad organizativa.

Las prácticas identificadas, entendidas estas como todas las acciones desarrolladas por las organizaciones juveniles de Montebello como la organización de eventos de diferente índole (educativos, culturales, deportivos), las acciones de mejora del entorno físico o la implementación de iniciativas medio ambientales o artísticas; presentan un equilibrio entre la intervención directa en el territorio y la proyección comunicacional, lo que evidencia una visión integral de los espacios de incidencia en tanto que las organizaciones no se condicionan su accionar a resolver problemáticas inmediatas de la comunidad, sino que también pretenden trascender a partir de sus

acciones, la alianzas que puedan generar y la identidad colectiva que pueden construir. Es así como la proyección comunicacional se convierte en un complemento para la acción territorial, asegurando no solo la sostenibilidad de los procesos sino también su replicación en otros espacios.

La implementación y uso de las redes sociales y los medios digitales es esencial para la práctica juvenil de Montebello como herramienta estratégica. Las plataformas como Facebook, Instagram, TikTok y WhatsApp, han permitido a las organizaciones no solo compartir información sobre sus actividades, también ayuda a generar reconocimiento y visibilizarían de sus causas en otros espacios mayores que traspasen la frontera local. De esta forma, la comunicación digital es vista como una herramienta esencial para llegar a otras audiencias, atraer nuevos participantes y sensibilizar al entorno desde la escala micro hasta la macro.

Al mismo tiempo, los numerosos medios de comunicación han fortalecido la capacidad de coordinación entre las organizaciones juveniles y otros actores sociales. Gracias a las redes sociales, los colectivos y organizaciones ahora mantienen más vínculos con ONG, organismos gubernamentales, grupos culturales de la ciudad y colaboraciones internacionales. Esta forma de interactuar amplifica el impacto en las prácticas comunitarias, facilita el acceso a recursos, oportunidades educativas, y representa una voz legítima para los y las jóvenes frente a entes institucionales.

Del mismo modo, el uso estratégico de las redes sociales ha tenido un efecto multiplicador en la dinámica comunitaria, facilitando que las experiencias locales sean reproducidas y con lugares reproducidos y compartidos en contextos urbanos y rurales. Esta comunicación no solo se transmite al margen de estos procesos, sino que también se desvía hacia la dimensión política, ya que amplifica las demandas y sugerencias de los y las jóvenes ante una opinión pública más amplia. En este sentido, los numerosos medios de comunicación se articulan con la intervención territorial y consolidan una visión global de los espacios de incidencia juvenil. Algunas localidades han aprendido a comunicar de manera efectiva sus iniciativas, logrando trascender el corregimiento y acercarse con redes regionales y nacionales.

Este enfoque de comunicación digital puede ser una oportunidad para reforzar el sentido de pertenencia y reconocimiento externo. La gestión de recursos y las estrategias de sostenibilidad siguen siendo un desafío recurrente, pese a los esfuerzos por diversificar fuentes de apoyo. De acuerdo con los casos, los colectivos que han logrado combinar financiamiento institucional con autogestión comunitaria son quienes tienen mayor probabilidad de permanencia, como lo es el caso de la “Escuela de baloncesto Oeste Montebello” y “Circo en Medias”, según los y las jóvenes que participaron de este estudio, estas dos organizaciones son consideradas las más sólidas de territorio, logrando surfear situaciones de alta complejidad como lo fue la pandemia del Covid 19, recuperándose más rápido que las demás organizaciones. Por lo tanto y a modo de conclusión podría decirse que, la capacitación en formulación de proyectos, administración de recursos, planificación a largo plazo y la implementación de redes digitales serán fundamentales para asegurar la continuidad y el impacto de las iniciativas juveniles.

No obstante, los jóvenes mantienen una mirada positiva al futuro, proyectados en avanzar en la articulación y diversificación de sus iniciativas, aunque manifiestan preocupación debido al relevo generacional y a la necesidad de fortalecer las condiciones estructurales para permanecer organizados.

5.4 Relación de la monografía con el Trabajo Social

Esta investigación está estrechamente relacionada con la profesión del Trabajo Social, ya que aborda aspectos fundamentales de la disciplina, como la investigación, la intervención comunitaria, el trabajo grupal y la promoción de procesos de transformación social con y desde jóvenes. En primer lugar, el proceso de investigación se basó en metodologías cualitativas propias del campo, incluyendo la observación etnográfica, entrevistas y talleres participativos, que permitieron una comprensión situada de las realidades de la juventud en Montebello. Estas herramientas no solo proporcionaron información valiosa, sino que también ayudaron a generar confianza con la comunidad y a visibilizar experiencias, problemas y potencialidades a menudo marginadas en las evaluaciones institucionales.

Al analizar los resultados, el trabajo con grupos juveniles y la aplicación de estrategias de pedagogía popular demuestran la importancia de los enfoques horizontales que promueven la participación activa de las personas en la producción de conocimiento. Este enfoque es coherente con la tradición del Trabajo Social en América Latina, donde la educación popular ha sido una herramienta central para fortalecer la organización comunitaria y la capacidad crítica de la juventud. Asimismo, el reconocimiento de las dinámicas de género y la creciente participación de las mujeres en puestos de liderazgo constituyen una contribución fundamental, ya que demuestran cómo la equidad y la inclusión deben ser principios rectores en cualquier proceso de intervención social. La monografía también aborda el Trabajo Social en el diseño y la evaluación de programas sociales, destacando la necesidad de políticas públicas descentralizadas, enfoques diferenciados para distritos como Montebello y la integración del apoyo institucional con la autogestión juvenil. En este sentido, se identifican tanto los facilitadores como las barreras estructurales como lecciones relevantes para la profesión: la importancia del fortalecimiento organizacional, el acceso a la financiación y la incidencia política juvenil como elementos esenciales para la sostenibilidad de los procesos.

Finalmente, este trabajo plantea reflexiones éticas específicas del ámbito profesional, relacionadas con el respeto a la autonomía comunitaria, la transparencia en la gestión de recursos y la necesidad de evitar prácticas clientelistas o paternalistas que minan la participación juvenil. El enfoque adoptado en esta investigación confirma que el trabajo social considera la problemática juvenil como un área prioritaria de acción, no solo por la vulnerabilidad que enfrentan los jóvenes en contextos periféricos, sino también por su potencial como agentes de transformación social. Así, la monografía aporta claves tanto para la investigación —mediante el uso de metodologías participativas y etnográficas— como para la intervención —mediante el apoyo a procesos organizativos, la promoción del empoderamiento juvenil y el avance de la equidad de género—, reafirmando la centralidad del trabajo social en la construcción de territorios más justos, inclusivos y sostenibles.

6. CONCLUSIONES

La caracterización de la participación social juvenil en Montebello permitió identificar que la configuración de las organizaciones es una combinación de factores socio-territoriales y culturales, que se manifiestan de distintos modos a la hora de operar. En este sentido, los colectivos se configuran en función de las necesidades y oportunidades propias del corregimiento, cuyas dinámicas se nutren tanto del arraigamiento comunitario como de la interacción con el entorno urbano cercano.

La diversidad de perfiles de participantes y la flexibilidad para adaptarse a las transformaciones del contexto son aspectos que indican cómo la participación organizada se retroalimenta de estas características. Por otro lado, es imperativo resaltar el papel de educación y las instituciones educativas, así como la ardua entrega de los docentes que, a través de su apoyo y de estrategias próximas a la educación popular, han promovido el pensamiento crítico que resulta en deseo de los jóvenes de organizarse en espacios de incidencia. Sumado a lo esto, las familias como fuentes multiplicadoras de saberes culturales donde los valores tradicionales y las practicas comunitarias se convierte en uno de los cimientos que favorece la construcción de identidad colectiva y sentido de pertenencia, reflejado en sujetos con la capacidad de transformar su entorno.

Del mismo modo, las dinámicas internas de las organizaciones juveniles demuestran que la cohesión, la asignación de roles y la experiencia previa en procesos comunitarios favorecen el fortalecimiento de la capacidad de acción. No obstante, existen desafíos en torno a la durabilidad de las prácticas y la rotación de miembros, por lo que se considera la necesidad de establecer estrategias de retención y formación. Asimismo, la interacción entre las características internas de los colectivos y el contexto socio-territorial es un aspecto fundamental a la hora de consolidar la presencia de los beneficiados en el territorio.

En cuanto a la identificación de las características socio-demográficas y organizativas, el análisis muestra que la mayoría de los participantes son jóvenes en edad productiva y con niveles educativos medios, a la vez que presentan una alta disposición al trabajo comunitario. Esta conformación resulta favorecedora porque alienta el intercambio de conocimientos y la

multiplicidad de enfoques sobre las problemáticas locales. No obstante, también se identifica aquí una necesidad por diversificar los perfiles técnicos y profesionales de los jóvenes, de forma que se propicie la participación de estos con distintas trayectorias formativas.

En relación con la organización interna, se puede observar que los roles de liderazgo son asumidos, en general, por los y las jóvenes con más experiencia y trayectoria en procesos sociales. Sin embargo, es de resaltar el papel significativo que han venido ganando las mujeres, quienes no solo participan activamente en labores de coordinación y dirección de procesos en este territorio, sino que también han aportado a nuevas perspectivas basadas en la equidad y la inclusión. Si bien garantiza una dirección clara, también se concentra exclusivamente responsabilidades en pocos miembros. Para contrarrestar esta tendencia, la promoción de liderazgos compartidos y la rotación de funciones pueden contribuir a fortalecer la resiliencia organizativa y reducir la dependencia respecto de apariciones individuales. En varios colectivos, las y los referentes con mayor trayectoria son fundamentales a la hora de consolidar una visión colectiva. A su vez, sus experiencias previas constituyen un capital importante que influye directamente sobre la capacidad de los colectivos para gestionar recursos y establecer alianzas.

No obstante, el potencial de esta dimensión solo es aprovechable gracias a enfoques más sistematizados y a una mejor transferencia de conocimientos a los más jóvenes. En la práctica, esto implica que las experiencias acumuladas por los líderes y lideresas de larga trayectoria deben documentarse, analizarse y compartirse, de modo que no se limiten a tradiciones orales o experiencias individuales. Esta transferencia de conocimiento no debe limitarse al conocimiento técnico o de gestión, sino que también debe integrar valores como la solidaridad, el compromiso cívico y la perspectiva de género, que fortalecen la cohesión y la identidad de los colectivos juveniles. De esta manera, los grupos consolidan un capital social intergeneracional que puede respaldar sus iniciativas, promover la innovación y aumentar su influencia tanto a nivel local como en el ámbito político más amplio. A su vez, las estrategias y prácticas implementadas en torno a la incidencia comunitaria han demostrado ser efectivas al combinar la acción territorial directa con el uso de herramientas digitales para la visibilización. Por otro lado, la vinculación con instituciones públicas y privadas motiva un escalamiento del proceso y mejora el acceso a recursos. De todos modos, en ausencia de dicha vinculación, la estrategia misma de incidencia se resiente. A su vez,

el trabajo interinstitucional es central para aportar mayor proyección de capacidad influencia de los jóvenes en las tomas locales.

El uso de redes sociales y medios digitales también se ha consolidado y ha demostrado ser una herramienta estratégica para la difusión de las acciones y causas juveniles. Específicamente, las acciones llegan de manera más directa y frecuente a la población más joven y a la población de centros urbanos cercanos.

7. RECOMENDACIONES

Para continuar con el proceso de fortalecimiento de la participación juvenil organizada en el corregimiento de Montebello (Santiago de Cali), es preciso establecer una serie de acciones estratégicas. La articulación entre colectivos y organizaciones debe estar acompañada por la diversificación, en que se entretajan apoyos de orden institucional con iniciativas propias de la comunidad, respaldadas también por el sector privado. Esta diversificación permitirá ampliar el abanico de posibilidades para las organizaciones de modo que se disminuya la dependencia de un único apoyo.

Del mismo modo, se sugiere seguir reforzando los espacios de formación para y por el liderazgo los cuales son cruciales para incrementar la incidencia política, de modo que la participación de los y las jóvenes se vea reflejada en transformaciones estructurales afines con las agendas gubernamentales. De esta forma, las juventudes de Montebello no solo asegurarán la continuidad de sus proyectos, sino que también podrán posicionar sus demandas en escenarios de decisión, consolidándose como agentes clave en la transformación social del territorio.

Finalmente, y no menos importante, es imperativo reforzar la relación entre las instituciones educativas y los procesos de participación, pues los maestros juegan un rol muy importante a nivel personal y académico en los y las jóvenes. Es la escuela la cuna donde surgen grandes sujetos que posteriormente transformarán su territorio e incluso su nación y el mundo entero.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaldía de Cali. (2022, 24 de septiembre). *Montebello, un corregimiento en medio de las montañas desde 1955*. Municipio de Santiago de Cali. <https://www.cali.gov.co/participacion/publicaciones/171693/montebello-un-corregimiento-en-medio-de-las-montanas-desde-1955/>
- Alegoría-Rodríguez, A. (2023). Evaluación del derecho al trabajo en la política pública de juventud de Santiago de Cali (2008-2023). *Papel Político*, 28, 1-18. <https://doi.org/10.11144/javeriana.papo28.edtp>
- Alvarado, S. V., Vommaro, P., Patiño, J., y Borelli, S. (2021). Estudios de juventudes: una revisión de investigaciones en Argentina, Brasil y Colombia, 2011-2019. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 19(2), 1-25. <https://doi.org/10.11600/rclcsnj.19.2.4545>
- Caicedo-Hurtado, M. I. y Castillo-Valencia, M. (2021). Tipologías de pobreza en Cali: un análisis con base en el Sisbén. *Tendencias*, 22(1), 39-70. <https://bit.ly/2ZSa0Ef>
- Clarke, R. V. (1997). *Situational crime prevention: Successful case studies* (2nd ed.). Harrow and Heston.
- Constitución Política de Colombia [Const]. 7 de julio de 1991 (Colombia).
- Cornwall, A. (2008). Unpacking ‘participation’: Models, meanings and practices. *Community Development Journal*, 43(3), 269–283. <https://doi.org/10.1093/cdj/bsn010>
- Creswell, J. W., & Creswell, J. D. (2018). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (5th ed.). SAGE Publications.
- Dávila, M. C., Zlobina, A., y Serrano-Pascual, A. (2021). Emprendimiento social en jóvenes: análisis de su relación con otras formas de participación social. *REVESCO Revista de Estudios Cooperativos*, 138, e75562. <https://doi.org/10.5209/reve.75562>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2018). *Panorama sociodemográfico de la juventud en Colombia*. <https://bit.ly/3A2DQSW>
- Espinosa, L., y Marín, D. (2007). *Organizaciones juveniles y participación social en Colombia: experiencias, aprendizajes y desafíos*. Programa Presidencial Colombia Joven – Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
- Foro Nacional por Colombia. (2020). *Participación ciudadana y control social en Colombia: avances y desafíos*. Foro Nacional por Colombia. <https://foro.org.co/wp->

content/uploads/2020/02/Tomo1-Participacion-Ciudadana-El-entorno-de-la-participaci%C3%B3n.pdf

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

García-Gutiérrez, U. M., Galvis-Velandia, L. N., y Espinel-Rubio, G. A. (2023). Movimiento social, participación juvenil en las juventudes de la ciudad de Cúcuta (Norte de Santander). *Revista Perspectivas UFPS*, 8(S1), 124-138. <https://doi.org/10.22463/25909215.4121>

Garzón, E. (2018). *Participación política y ciudadana de jóvenes*. Registraduría Nacional del Estado Civil. <https://bit.ly/2Yd5JtZ>

Gaventa, J. (2006). Finding the spaces for change: A power analysis. *IDS Bulletin*, 37(6), 23-33. <https://doi.org/10.1111/j.1759-5436.2006.tb00320.x>

González, A. (2016). Formación en Trabajo Social e investigación: una relación insoslayable de cara al siglo XXI. *Revista Latinoamericana de Trabajo Social*, 12(1), 45-62. https://www.researchgate.net/publication/318710900_Formacion_en_Trabajo_Social_e_investigacion_una_relacion_insoslayable_de_cara_al_siglo_xxi

Hart, R. A. (1992). *Children's participation: From tokenism to citizenship*. UNICEF International Child Development Centre.

Hernández, G. (2020, julio). Significado de Educación Cívica. *Significado.com*. <https://significado.com/educacion-civica/>

Hernández-Diez, E. (2022). El derecho de la participación juvenil en España y en Europa. *Revista General de Derecho Administrativo. IUSTEL*, (60), 1-10. https://www.iustel.com/v2/revistas/detalle_revista.asp?id_noticia=424875&d=1

Huerta-Vargas, P. S. (2025). Auditores Juveniles: La participación estudiantil como eje de la gestión educativa en Perú. *Revista española de la transparencia*, (21), 293-318. <https://doi.org/10.51915/ret.374>

Instituto para la Participación y la Democracia. (2020, julio 21). *Realidades y retos de la participación política de los jóvenes en Colombia*. <https://bit.ly/2WA4B3p>

Krauskopf, D. (2008). *Participación y desarrollo juvenil en América Latina*. Organización Iberoamericana de Juventud.

Kretzmann, J. P., & McKnight, J. L. (1993). *Building communities from the inside out: A path toward finding and mobilizing a community's assets*. Evanston, IL: Institute for Policy Research, Northwestern University.

- La Rosa-Pinedo, A. E., y De la Garza-Montemayor, D. J. (2022). Movimientos sociales y redes sociales: La participación de los jóvenes en el Perú. *Comunifé*, 22, 39-52. <https://doi.org/10.33539/comunife.2022.n22.2683>
- Lee, H., & Lee, Y. (2019). 서울시 청소년참여 실태와 청소년참여 활성화 추진전략 [Situación de la participación juvenil en Seúl y estrategias para su fortalecimiento] (Informe de política pública n.º 270). Seoul Institute. <https://www.si.re.kr/atch/filePreview.do?cnncSn=1903010003&cnncTy=bbs&ordr=2>
- Ley 134 de 1994. Por la cual se dictan normas sobre mecanismos de participación ciudadana. 31 de mayo de 1994. DO: 41373. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=330>
- Ley 1622 de 2013. Por la cual se expide el Estatuto de Ciudadanía Juvenil y se dictan otras disposiciones. 29 de abril de 2013. DO: 48771.
- Ley 1757 de 2015. Por la cual se dictan disposiciones en materia de promoción y protección del derecho a la participación democrática. 08 de septiembre de 2016. DO: 49565. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=77422>
- Ley 1955 de 2019. Por medio de la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022, Pacto por Colombia, Pacto por la Equidad. 22 de noviembre de 2019. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=103352>
- Ley Estatutaria 1885 de 2018. Por la cual se modifica la Ley Estatutaria 1622 de 2013 y se dictan otras disposiciones. Marzo 1 de 2018. DO: 50522. <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=75805>
- Marshall, T. H. (1950). *Citizenship and social class*. Cambridge University Press.
- Martín-Gómez, A. (2022). La participación juvenil en entornos urbanos: trayectorias e inquietudes asociativas. Estudio de caso del distrito de Sant Martí de Barcelona. *Revista Española de Sociología (RES)*, 31(4), 1-24. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8585166>
- Molina, C. A. (2017). *La participación juvenil en Colombia: estudio de caso de la Asamblea Nacional de Jóvenes* [Tesis de maestría no publicada]. Universidad del Rosario.
- Moncada-Pinzón, J. M., Figueroa-Rodríguez, K. J., y Cock-Quintero, C. A. (2022, 13 junio). *Análisis del concepto de participación política a partir de la narrativa juvenil, para el fortalecimiento de procesos participativos en las localidades de Bogotá* [Trabajo de pregrado, Universidad de los Andes]. Archivo digital. <https://hdl.handle.net/1992/58143>

- Morales-Vasco, M. (2012). El estructuralismo constructivista y las prácticas en Trabajo Social. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (17), 333-351. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i17.1155>
- Nieto-Loaiza, R. (2020, octubre 31). Jóvenes, empleo, escolaridad y violencia. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.co/opinion/columna/2020/10/31/jovenes-empleo-escolaridad-y-violencia/>
- Osorio-Herrera, J. A., y Otálvaro-Marín, B. (2025). Dinámicas de participación juvenil en Santiago de Cali, Colombia: entre lo formal y lo informal. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 10(19), 26-47. <https://doi.org/10.35381/r.k.v10i19.4365>
- Peláez-Arango, A., Castaño-Duque, G. A., y Ramírez-Guapacha, C. M. (2021). La participación juvenil y la reconstrucción del tejido social en Colombia, una aproximación en los departamentos de Caldas, Chocó y Sucre. *Jurídicas*, 18(1), 199-213. <https://doi.org/10.17151/jurid.2021.18.1.12>
- Pérez, A., y Gómez, L. (2023). La participación juvenil en México: barreras institucionales y culturales. *Revista Mexicana de Ciencias Sociales*, 20(2), 45-62 https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332023000200157&lng=es&tlng=es&nrm=iso
- Pérez-Rodríguez, A. (2022, 24 de septiembre). Montebello, un corregimiento en medio de las montañas desde 1955. *Alcaldía de Santiago de Cali*. <https://www.cali.gov.co/participacion/publicaciones/171693/montebello-un-corregimiento-en-medio-de-las-montanas-desde-1955/>
- Ramírez, M. T. (2005). *Educación cívica y participación política juvenil en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Ciencias Sociales.
- Ravitch, S. M., & Riggan, M. (2016). *Reason & rigor: How conceptual frameworks guide research* (2nd ed.). SAGE Publications.
- Restrepo, L. F. (2013). *La participación juvenil en Colombia: una mirada desde el enfoque de derechos*. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Observatorio de Juventud.
- Rodríguez, C., y Bonilla, L. (2018). *Juventud y participación política en Colombia: entre la movilización social y la construcción de paz*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Observatorio de Juventud.

- Rodríguez, E. (2009). *Jóvenes y participación política en América Latina: Nuevas formas de expresión y compromiso*. CEPAL.
- Rodríguez, E., y Hopenhayn, M. (2006). *La juventud en Iberoamérica: Tendencias y urgencias*. CEPAL.
- Sánchez-Serrano, S. S. (2022). La dimensión temporal en la experiencia de participación social y política en la juventud iberoamericana. *Foro de Educación*, 20(1), 158-172. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8570479>
- Santa-Córdoba, L. F. (2025). *Juventud en Acción, Redes Sociales Impulsando el Renacer de Cali* [Trabajo de pregrado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Archivo digital. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/69151>
- Stake, R. E. (1995). *The art of case study research*. Sage Publications.
- Tintaya-Orihuela, M. Á., y Cueto-Saldívar, R. M. L. M. (2021). Factores psicosociales asociados a la participación política no convencional en una muestra de jóvenes ciudadanos en Lima, Perú. *Revista de Psicología*, 39(2), 933-1004. <https://doi.org/10.18800/psico.202102.015>
- Tobón, J. A. (2010). *La participación política juvenil en el municipio de Medellín: barreras y facilitadores* [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia.
- Torres, A. (2003). *Participación juvenil en Colombia: una mirada a partir de la Encuesta Nacional de Juventud* (1.^a ed.). Programa Presidencial Colombia Joven – Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología.
- Tovar-Paredes, S., Guevara-Melo, E., y Jaramillo-Concha, R. (2014). Representaciones sociales de los jóvenes de contextos rurales de la ciudad de pasto, Colombia, frente a los procesos de participación social. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (41), 137-154. <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/471>